

Foto de EDUARDO CALOMMI.

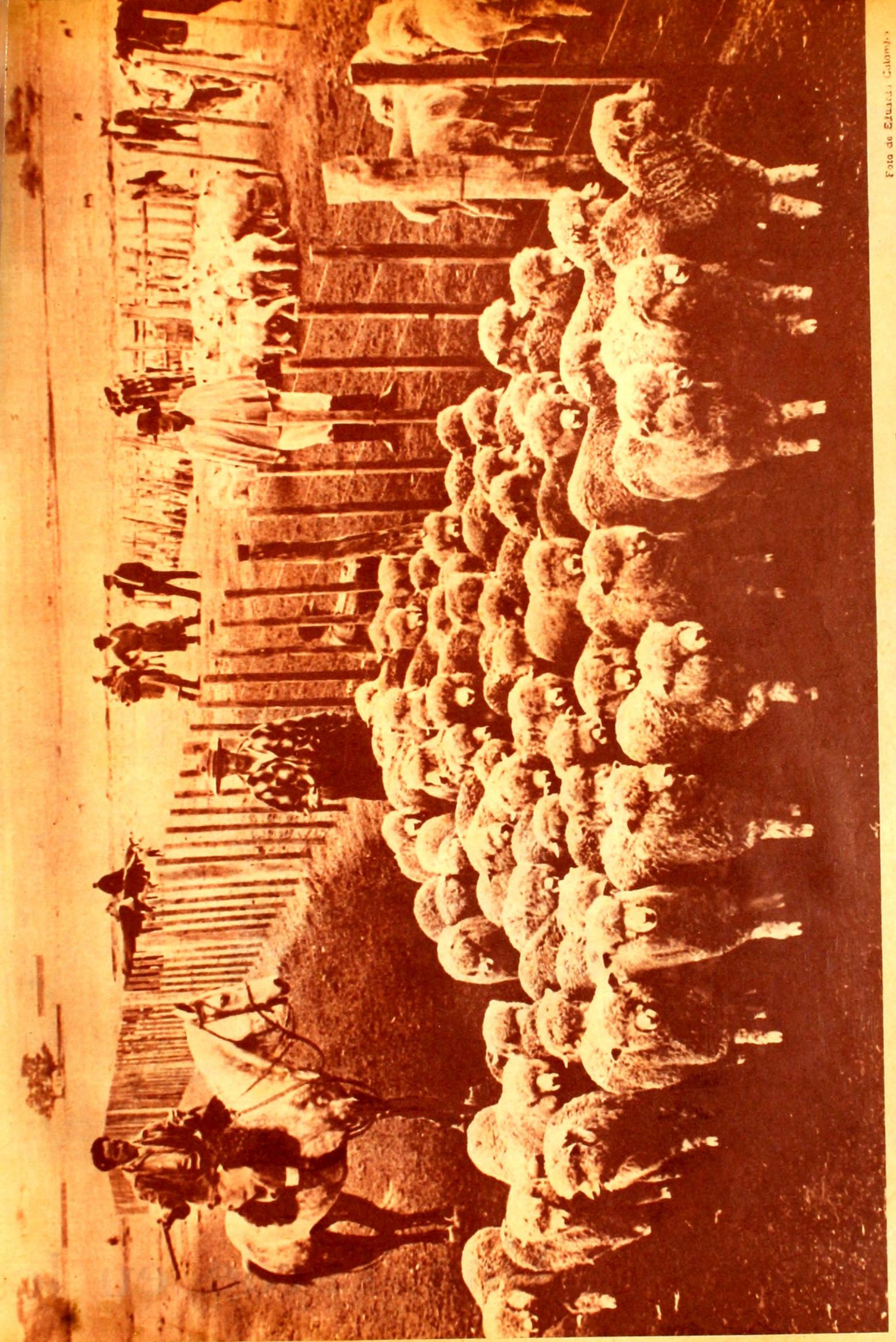
UNA TARDE DE FERIA EN LOS PAGOS DE AIGUA

El último lote de llanuras de la tarde, abandona la
pista al tiempo que el rematador repite
a los peones el número de manga que les corresponde.

EDÍA

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

Año XXXVI
Nº 1803
Montevideo,
26 de noviembre de 1967





Esa tarde, en la feria de Aiguá, don Segundo entró por la variante del discurso, descolgándose con una pieza oratoria, si no digna de mejor causa, sí de más nutrido auditorio. A don Segundo la perorata le salió redonda, y de un tirón, tal vez un poco monocorde, como aprendida de memoria, pero no desprovista de ciertas pausas que, sobre todo al final, causaron mucho efecto.

—¿Qué? ¿Hablé como un libro abierto, no?

—Dibujado, don Segundo, dibujado.

Apolinario y Juan Manuel, casi en éxtasis, guardaron silencio con la esperanza de que don Segundo arrancara de nuevo. Adalberto siguió con el cuchillo sacándole punta a un palito. A Adalberto se conoce que esas músicas no le entusiasmaban demasiado.

El monólogo de don Segundo versó sobre la reforma agraria. Lo de la reforma agraria —dijo don Segundo— es una chacota. Uno comprende que los políticos del "comiqué", como decía Picardía, el hijo de Cruz, el del Martín Fierro, se valgan de ese tema como un argumento al alcance de todas las cabezas para compaginar sus discursos y entusiasmar a la gente. Cualquiera se impresiona con los números al pensar en los doscientos o trescientos metros de su terrenito frente a las cincuenta mil hectáreas de muchos estancieros... Pero lo que uno no comprende es que exista quien se tome en serio los postulados de la mentada reforma, sin caer en la cuenta de lo que la invalida...

Don Segundo, después de lo de postulados e invalida, miró a sus amigos de rojo, hizo una pausa y continuó; esta vez en un tono más alto para hacerse oír por encima de la voz del rematador que defendía el precio de unos borregos que entraron a la pista saltando la sombra de la portera.

—Lo que falta es conciencia agraria, amor al campo, tradición campesina, algo que no se inventa, que no se improvisa, y que de ningún modo es posterior a los planes y reformas que presentan estos vividores. El día que exista amor al campo, que es amor al trabajo, la reforma agraria saldrá por sí sola, será una consecuencia natural de la demanda de tierras. Aquí, como en todo el país, los dema-

gos, que ven en el hombre, sólo el valor d voto, arrearon con cuanto ingenuo vivía en el ca recitándole el versito de las fábricas y del con del cine y de las grandes ganancias, y los amaron en Montevideo alrededor de las fábricas después, sin el protecciónismo, se fueron fundiendo La cosa era tenerlos juntos y a mano cuatro para que un día marcharan a votar. Con la carretera de empleo público o del trabajo en la industria poblaron el campo y, de paso, construyeron mu villas miseria, quedando como recuerdo el tendido las taperas... Ahora resulta que en la capital son más de la mitad... Porque ustedes se darán cu que con catorce habitantes por kilómetro cuadrado y de esta cifra más de las tres cuartas partes meten en los pueblos y ciudades, no se puede hablar de reforma agraria, sino, más bien, de "reforma ci dana". Ya que no es posible, como dice el dij ponerle puertas al campo, vamos a ponérselas a ciudades, pero a condición de que se abran pa afuera solamente...; y a Montevideo, que está espaldas al país, además de la puerta hay que hacer media vuelta para que empiece a mirar tie adentro...

Mientras don Segundo hace la pausa de puntos suspensivos, el cronista aprovecha el calde para echar un vistazo, saltando a lo turco los alabados de los bretes que por la cantidad de hilos y piques no permiten ser pasados como Dios manda.

En torno al entarimado del rematador se ap el paisanaje. Vendedores interesados en cuidar, suyo, y compradores que como disimulando hacen fuerza para que no trascienda su interés y los precios se vayan a las nubes. Según dicen, la tarde p bien en cifras y haciendas.

El rematador pregonó el crédito. El crédito es de moda también en las cosas vivas. Dos meses, tres meses para pagar. Así da gusto. Sólo falta que los animales lleven colgada del pescuezo una tarjeta redactada en términos semiáctiles: "\$ 199.90", con "antes \$ 249.90", tachado, para qu el influjo psicológico del espejismo de las fracciones se hiciera sentir entre los concurrentes y no quedara bicho sin vender.

Dos troperos, agotado el tema del tiempo, hablan de enfermedades, el otro gran recurso.



Una Tarde en los

o que lleva sufriendo la pobre es algo ex-
tos troperos hablan sin mirarse, como sumidos
en un mundo de indiferencia.
—Al ahijado de Cecilio, pa mí que lo curó
—La tabaquera de goma cambia de mano, y el
y aburrido cigarrillo de la costumbre arde para
esmerecer.

—Y al Chelo Bonilla va para el año y no le
quedo a retentar la enfermedad...
Más allá de los corrales, en un piquete donde
da su turno la hacienda que habrá de rema-
r al promediar la tarde, un hombre montado en
ayo cabos blancos, sale chato tras un novillo
hizo punta por un claro del rodeo.

Garúa. El paisanaje apoyado en los alambrados
los bretes busca refugio en las insalaciones del
Se dan vuelta los cojinillos de los recados, y
el campo los hombres desatan tientos y se visten
scuro uniformados con el color del poncho patrio.

La rueda de don Segundo cuenta ahora con dos
más: un edil de la Junta y un militar reti-
do. Don Segundo, que quisiera reunir a todas las
zas vivas de la nación para inculcarles sus ideas,
conforma con el número reducido de circunstancias,
sando, tal vez, que por algo se empieza.

—¿Y no decía usted que la gente de la capital
una plaga, don Segundo?

—No; decía que en la capital hay hoy más
gos que criollos...

—Y del hombre de los pueblos del Interior,
qué opina?

—En los pueblos se murmura mucho y se dice
que... Por lo general el hombre de los pueblos de
paña es un ser inseguro que no sabe andar a
nallo ni en tranvía...

El último lote de lanares de la tarde —ovejas
cas, de refugio— abandona la pista al tiempo que
rematador repite a los peones el número de manga
que les corresponde. El cronista se aleja de su apos-
adero aturdido por las resonancias del altoparlante,
se pone a vagar en busca del hombre de los pasteles.

Con el caballo sujetado del cabestro —un colorado
sangre de toro— y sin ensillar, un paisano recomienda
los servicios del alambrador que estuvo en su campo
haciendo una línea nueva y arreglando los zarzos del
arroyo de la Coronilla.

—Es un indio de la frontera que no muestra los
dientes en todo el año, pero trabajar trabaja como un
bicho.

El cronista, con los pies mojados, piensa que por
algún lado sus botas hacen agua y que habrá que
emparcharlas o ir haciéndose a la idea de procurarse
otras sanas. En el país del cuero la bota de cuero
es un lujo. En el país del cuero —¡vivan las parado-
jas!— se ven hoy más botas de goma que de cuero:
la suplantación no es prueba de calidad ni de utilidad
sino de necesidad: por menos de la mitad —mitad
que igual es un asalto— se tiene una bota que no
dura la mitad, pero que en ocasiones "remeda" por-
que peor es andar descalzo. Don Segundo debería ha-
blar de la vergüenza que significa que en el país del
cuero no exista al alcance de todos un buen calzado
de trabajo. Y como el calzado todo lo demás: porque
hasta para vestirse de pobre hay que vaciar el último
peso del cinto. Pero don Segundo no está hoy para
esas minucias...

—El descabro económico es consecuencia del
descabro moral. De nada vale que se busquen solu-
ciones, e incluso que se encuentren, en el sentido
de la economía, si la causa continúa. Hay que partir
de la base realista y modesta —a las pruebas me
remito— de que los que estamos actuando no servi-
mos, y luego, convencidos y arrepentidos, ponernos
todos a sembrar en la niñez y en la juventud los
buenos principios que por haberlos olvidado o haber-
los pisoteado nos han conducido a esta situación.
Esto, como ustedes se pueden figurar, pide su tiempo,
un proceso histórico seguramente largo; por eso se
colige que hay que empezar cuanto antes, sabiendo
de antemano que no seremos nosotros los que haga-
mos la trilla... Pero de esa forma pasaremos a la
historia, que es sin duda el mejor premio, la mejor
moneda...

Don Segundo dijo "gracias" porque ya la cebadura
no tenía gusto a nada, y como el auditorio permanecía
en silencio se embaló de nuevo.

—Y en cuanto a la mentada reforma agraria
hay que decirle a los teóricos que aprendan primero
lo que es el campo, que vengan a vivir con nosotros,
para que después, si quieren, la prosa que inventen
tenga algún sentido... Así se darán cuenta que la
cuestión no es confiscar y dividir, sino encontrar los
hombres que de verdad se hagan cargo de la tierra,
la trabajen y se querencien en ella. Los que son
del oficio, porque el manejo de las cosas del campo
es un oficio, no necesitan reforma de ninguna clase
porque lo que sobra es campo precisamente. Yo estoy
seguro que si ustedes toman una o diez o cien estan-
cias y las dividen, van a pasar las penas negras
para encontrar los colonos que, de verdad, repito,
vayan a poblarlas. Algunos irán, pero será para pedirle
al "República" prendas y plata para la "camioneta"
y la casa y toda la serie de máquinas que aparecen
en las revistas...; y cuando el banco les niegue el
crédito, como es natural, de la camioneta y los "con-
fines", se vuelven todos al pueblo como escupida
en plancha...

El cronista, con el brazo cansado de seguir el
hilo, se saltea como tres páginas y anota sólo el
final, la respuesta de don Segundo a una pregunta
acerca de la situación general del país.

—Mire, amigo, la cosa al principio da asco y
después repugna parejo.

Ajeno al remate y al bochinche, el viejo Clorindo
saca tientos finitos de un pedazo de lonja para ir
componiendo las resobadas garras de su apero. El
viejo Clorindo, siempre ensimismado, ausente, tiene
más leguas de trotero en la memoria que piedras
los departamentos de Maldonado y Lavalleja juntos.

El muchacho que vende herraduras se empina
una botella de cerveza, festejando, seguramente, la
venta de todos sus fierros.

El viejo Clorindo ve de noche como los gatos. El
viejo Clorindo vetea el aire como el venado y pre-
siente lo que no ve. El viejo Clorindo, como el carpin-
cho, tiene el cuero duro y tozuda la voluntad.

—¿Cómo anda, viejo?

—Lindo, no más.

Eduardo MARTINEZ ROVIRA

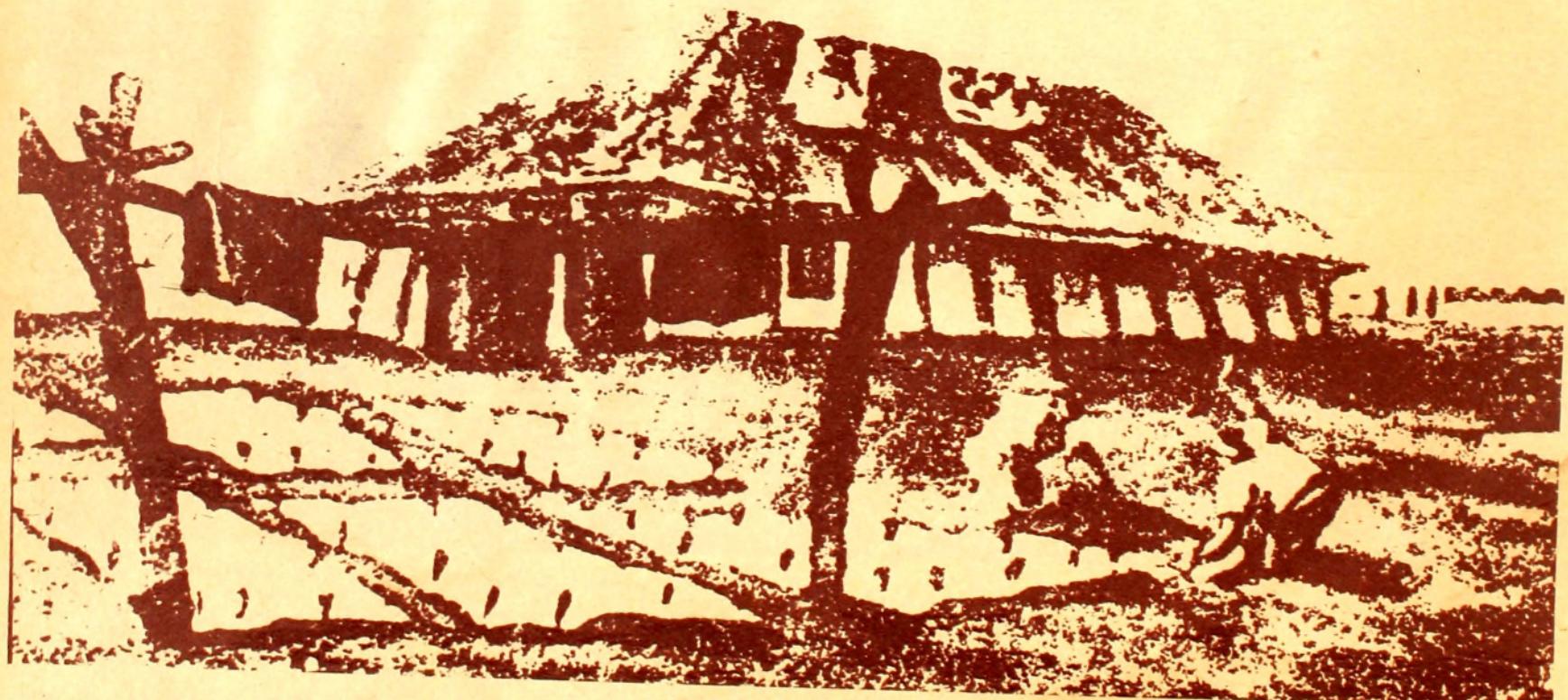
—Fotos de Eduardo Colombo —



Pagos de Aiguá



La desjarretadora era una especie de cuchilla de acero bien templada que por su figura llamaban media luna, engastada en un asta "de 3 o 4 varas de largo". Los animales, de innata bravura, al correrlos en campo abierto, en ocasiones se venían contra la cabalgadura, con riesgo de muerte —lo que a veces ocurría— para ésta y el jinete. (Fernando Brambila: "Enlazando ganado en las pampas", 1794, grabado).



Estaquillando cueros, operación que se reducía a tenderlos bien estirados "por medio de estaquillas", para que se secaran mejor y con más facilidad. Emeric Essex Vidal: "Estancia sobre el río San Pedro", detalle, 1819, acuarela.

predaciones en el Este Oriental

El marino bilbaíno Diego de Alvear confirma en su Diario, en diciembre de 1785, que los portugueses encuentran mucho la navegación de la Laguna Merín, metiendo muchas leguas en los dominios del Rey por los ríos Cebollati, Tacuari, Yaguarón y otros, exponiendo que "fomentan el trato ilícito, introduciendo considerables porciones de tabaco negro de humo, piedras preciosas y otros géneros prohibidos y despojan el ganado de la sierra, con frecuentes correrías matanzas para las grandes faenas de cuero, sebo y rasa que conducen en sus canoas a Río Grande".

Ese mismo año el geógrafo Andrés de Oyarvide, esfiriéndose a los campos que riegan los arroyos Nico Pérez, Pirarajá, Gutiérrez y Corrales, hasta la confluencia del Olimar Grande, pertenecientes en la época a la viuda del 1er. Gobernador de Montevideo, la llamada Mariscala, Dña. María Francisca de Alzaybar, describe las depredaciones ocasionadas por los changadores en aquellos dilatados campos y expresaba que la única carne que utilizaban en sus comidas era la de vacas. Cada persona matacía diariamente la suya, dice el Piloto de la Real Armada, "siendo de las calidades que le brinda su gusto, pues si está demasiado gruesa, como sucede, se corre y mata otra de menos crasitud, si no está preñada como hay muchas, también se desecha y matan otras que tengan cría, que llaman vaca-ray, nombre indio que significa el hijo de la vaca, cuyo plato, que les es muy agradable, ha de ser diario; en fin, otras muchas y repetidas veces sin estos reparos se les antoja comer una lengua, un pedazo de picana, que es la carne inmediata sobre la cola, un mata-hambre, que es la membrana que cubre las costillas, etc., e incontinenti se mata la vaca, y sacado el pedazo o parte de su apetencia, queda lo demás arrojado. El terneraje recién nacido hasta 4 y 6 meses es víctima también de estas corridas, pues huyendo los trozos de ganado de tales enemigos, se atropellan en la carrera y queda desparramado el terneraje mejor de sus madres, y como faltos de la leche que alimenta perecen por la necesidad o por los tigres de que hay abundancia".

El mismo Oyarvide expresa que en "los terrenos comprendidos entre los arroyos Olimar Chico y de las Averías, desde la Cuchilla Grande hasta el Olimar se veía [hacia 1785] algo de más ganado, pero muy corrido y arisco por las grandes matanzas que padecen los changadores, cuyos vestigios se ven frecuentes, así en los cueros estaquillados que había en algunas rinconadas, como en los caminos grandes y trillados de los cerros que frecuentan por las cuchillas, que en parte parecía camino real de inmediación a algún pueblo".

Salvaje libertad en nuestro litoral oeste

Importa señalar las dificultades — algunas veces con pérdida de vidas — que presentaban las faenas rurales a los naturales de Yapeyú en sus propias estancias, en donde merodeaban cuatreros y changadores, que unas veces por cuenta de otra persona o bien la propia — lo dice José Torre Revello — iban despoblando de ganado vacuno las ricas tierras de pastoreo dependientes de la comunidad de Yapeyú. Oyarvide, a su vez, anota en su Diario, en 1796, que en estos campos hermosísimos [se refiere a los situados en las adyacencias de la desembocadura del río Quequay en el Uruguay], que antes estaban todos poblados de ganado vacuno "el año pasado llegó a tanto el desorden, que es muy válida la opinión de que había repartidos por estas campañas de 800 a 1000 hombres con este designio [en número considerable de las provincias inmediatas], y así llegaron a exterminar casi totalmente las grandes vacadas que aquí procreaban, siendo necesario a la presente para atravesar estos campos llevar a prevención charques o tasajos por las grandes distancias en que no se encuentra una res".

... Horrifican las muertes, violencias, robos y atrocidades con que se trataban aquellas pandillas de torágidos y desalmados entre sí... El capricho del más valiente daba la ley a los otros, interín no era asesinado con toda su parcialidad, que era la decisión de la menor contienda o disputa, así sobre los juegos a que se entregaban el rato que dejaban la faena, como para apropiarse las mujeres chinas que entre ellos vivían voluntarias, y algunas adquiridas por violencia de las estancias de Misiones de la jurisdicción del Arroyo de la China, Santo Domingo Soriano, Corsario, etc."

Luego que exterminaron los ganados de la campaña situados desde el río Negro hasta la misma estancia del pueblo de Yapeyú al norte del río Daymán, se fueron retirando estas tropas de malhechores — continúa Oyarvide — subsistiendo en la época en los rincones de Arangüá [actual Daymán] y Guaviyú, aprovechando algunos toros que pudieron escondese de aquella matanza general.

El inmoderado deseo de una torpe ganancia produjo la amputación de ochocientas mil o más cabezas de ganado a lo que vino a agregarla la pérdida de gran parte de esa considerable riqueza ya que una imprevista creciente se llevó cuanto a sus orillas tenían acopiado los changadores, esperando oportunidad para transportarlo en las escasas lanchas que se ocupaban de esos cargamentos.

En 1796 el pueblo de Yapeyú obtuvo concesión para faenar ganados en los campos lindantes con sus estancias a instancias del Administrador de los Pueblos, Manuel del Cerro Sáenz, ante el Virrey Melo de Portugal, al estar sus haciendas casi extinguidas por los reiterados robos de los changadores. Estas faenas que se realizaron en las costas e inmediaciones de los arroyos Piray Solís y Caraguatá y otros parajes comprendidos en el mismo Pueblo, con el auxilio de una partida de setenta hombres comandados por Felis Bacuare, es calificada por Eduardo F. Acosta y Lara en su libro "La Guerra de los Charrúas en la Banda Oriental", de muy sospechosa de turbio negociado, teniente más bien a llenar las arcas de Cerro Sáenz que de palear la miseria de los indígenas yapeyuans.

Es de interés reproducir periodo del informe de Bernardo Suárez del Rondelo, de fecha 27 de diciembre de 1797, publicado en el libro citado, que consigna valiosa documentación de esta época.

"La continua guerra que el número de hombres ejercitados en el oficio de changadores de esta campaña tiene declarada a los indios naturales así minuanos y charrúas como misionistas, parece que más que nunca se ha empeñado en el presente año en ejercer sus horrores — Inauditos desastres dignos de ocultar a los oídos píos de V.E. [presumiblemente Olaguer Feliú ya que no figura el nombre del destinatario en esta correspondencia] se han cometido por los faeneros que tuvo a su cargo Dn. Manuel Sanz del Cerro en aquella infeliz parte de Pueblos que aunque salvaje goza de las prerrogativas y derechos de la naturaleza y de gentes: sus pueblos o tolderías no una sino muchas veces fueron dados al fuego y saco, asesinados sus ocupantes como las reses en el matadero: La mayor parte de la ancianidad de ambos sexos, entregó la cerviz al cuchillo y fiereza de una turba de hombres desorendidos de los sentimientos de la arbitrariedad caprichosa. Estos hechos Sor Exmo. dieron motivo a que minuanes y charrúas formasen un cuerpo, y plantasen sus tolderías, en la situación ventajosa que les ofrece el seno o rinconada que forma

el arroyo que se denomina Mataojo con el Arapey sobre las costas del río Uruguay distante de las estancias fronterizas del río Negro como de doce leguas, en donde abroquelados y quejosos de la inicuidad parece que en el día usaron en despieque de la misma, sorprendiendo y asesinando cuantos pudieron haber de algunas vaquerías que habían salido a recoger algún ganado".

Estos sangrientos episodios constituyan el preludio, como advierte Acosta y Lara, del levantamiento charrúa-minuán de 1798, reprimido posteriormente por el Tte. Cnel. Francisco Rodrigo.

A partir de 1799 se realizarían otras usurpaciones de haciendas con violencia en la zona fronteriza oriental - riograndense. Los testimonios documentales ubicados por el historiador Flavio A. García en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, que publicara el Boletín del Estado Mayor del Ejército (Nº 67), pormenorizan en 1803 las invasiones de "portugueses salteadores, unidos con los criminales españoles e indios infieles en la parte septentrional del río Negro".

Tal fue, en síntesis esquemática, en la época a que nos referimos, el primitivo personaje del campo anárquico oriental, tan hábil conocedor de nuestro territorio, cuyo nacimiento ha dado lugar a cientos de estudios de alabanza o acusatorios.

En la campaña casi desierta y sin vigilancia, erizada de peligros, colaboró inicialmente en el acrecentamiento del patrimonio económico de codiciosos hacendados y comerciantes montevideanos, siendo insustituible por su baquia en los peligrosos trabajos de vaquería. Luego se constituyó en el mayor elemento disolvente y subversivo de nuestros campos, al unirse en sus faenas ilícitas con portugueses, y changadores provenientes en su mayor parte de la Banda Occidental del Uruguay.

En 1797, al crearse en Montevideo el Cuerpo de Blandengues, se incorporaron, indultados, muchos de estos hombres sin tierras, — "ladrones", "desertores", "vagos", "delincuentes mal hacientes y yncomodos", según lo califica la terminología oficial de la época — que apartándose de la riesgosa actividad del contrabando, encontraron en filas castrenses, un más firme y ordenado apoyo para subsistir.

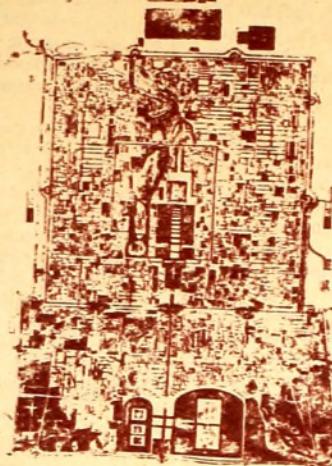
Anibal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)



Enlazando ganado en las cercanías de Bueno Aires. Apunte del natural. Dibujo de P. S. grabado por Aglio. "Travel into Chile over the Andes in the years 1820 and 1821", etc., by Peter Schmidtmeyer London, 1824.

Los Changadores de la Banda Oriental



Sabio y Noble

Planta de la ciudad de Khan-balig (Pekin). Los signos en caracteres chinos escritos en la parte superior se lean de derecha a izquierda: Pe Kin Tchue Thu y literalmente significan: "Norte Capital Total Cuadro". (De una antigua estampa china).

A los lectores que han tenido la paciencia de acompañarnos en nuestro recorrido por Italia de Norte a Sur y de Este a Oeste les invitamos a cambiar de panorama y a trasladarnos en el espacio hacia el "País del Gran Esplendor" o, en lengua china, el "Ta Ming Kuo"; y en el tiempo hacia aquella época luminosa comprendida entre el final del Siglo I y el final del Siglo II d.C.

Dos grandes imperios había entonces en el mundo, el Chino y el Romano; ambos habían llegado a su máxima extensión, ambos habían eliminado el peligro de las conmociones internas y de las invasiones bárbaras, y en ambos se sucedían una serie de sabios gobernantes: en China, los emperadores de la Dinastía Han que reinaban en Chang-an, la antigua capital situada sobre el Uei Ho, afluente del Hoang Ho, y que ahora se llama Sian; y en Roma los grandes emperadores a los cuales la Historia da el nombre de "Antoninos": Nerva, Trajano, Adriano, Antonino Pío y Marco Aurelio.

Ninguno de los dos imperios hacía sombra al otro; muy al contrario, sus relaciones sumamente cordiales se establecían a través de lo que se llamaba la "Ruta de la Seda", o sea la vía de caravanas que partía de Chan-an y atravesando el Han hai —o mar de arena— y el Turkestán alcanzaba en la Armenia las fronteras del Imperio Romano; desde allí por las carreteras rumanas la seda china llegaba a Roma y los procesos constructivos romanos llegaban a China, procesos que, aplicados a los antiguos caminos y a los antiguos puentes chinos, los hacen semejantes a los romanos.

Como esta Ruta de la Seda a través de los desiertos y de los merodeadores del Turkestán era penosa y no exenta de peligros, en el año 96 d.C. el emperador Ho Ti envió a Roma una embajada presidida por su lugarteniente Kan Iin para tratar de establecer comunicaciones más directas y más fáciles por vía marítima, ya que, como es sabido, el Mediterráneo se unía al Mar Rojo por el Canal que en el Siglo XIV a.C. había hecho construir Seti I, el Faraón de la XIX Dinastía.

La misión de la embajada china fue muy provechosa; en el año 118 d.C. Trajano hizo excavar otro canal para unir el Mediterráneo con el Mar Rojo; una embajada enviada por Roma fue recibida en Cantón con honores inusitados y las relaciones entre los dos grandes imperios del mundo se establecieron directa y regularmente por vía marítima hasta que



Marco Polo (De un grabado antiguo)

Ghenghis Khan (1162 - 1227)
abuelo de Kublai y
fundador del imperio mongol.



Ciudadano de Venecia

en el Siglo III la anarquía que siguió a la Dinastía Han comenzó a interrumpir aquella regularidad; después las invasiones bárbaras hicieron el resto, y del "País del Gran Esplendor", alejado del Occidente, quedó un vago recuerdo envuelto en las brumas del tiempo.

Pasaron casi mil años y con ellos se alternaron períodos de grandeza y de decadencia. En el Lejano Oriente "los cascós de hierro de la caballería Mongol" establecen entre las fronteras de Alemania, el Mar de la China, el Golfo de Bengala y el Golfo Pérsico un inmenso imperio; lo había fundado Genghis Khan a fines del Siglo XII y en 1227 se dividió entre sus descendientes Iu Chi, Tchagatai, Oktai y Tului. A este último sucede en China Kublai Khan, quien funda en su vasto imperio la Dinastía Yuan.

Mientras tanto en Italia se establecen las Comunas Republicanas. Dante escribe su obra que, casi como un símbolo, se llama "Vita Nuova"; Génova ha establecido factorías en Crimea, en Gálata, en Sinope y en Trebisonda y ha transformado el Mar Negro en un lago genovés; Venecia domina en el Mediterráneo oriental; el Dux Enrico Dándolo, anciano de ochenta años, ha conquistado Constantinopla, la Serenísima República es "Señora de un cuarto y medio del Imperio de Oriente", en su grandioso Arsenal resuena el continuo martillar de las maestranzas, sus tres mil trescientos barcos entre galeras, "dromones" y "sortilígi" que componen su flota recorren el Mediterráneo, el Atlántico y el Mar del Norte, y a la Riva degli Schiavoni entre la selva de más'iles y bandadas de velas, desembarcan marinos y mercaderes que traen del Oriente fabuloso paños de seda y oro, tapices de Persia, joyas y marfiles de la India, y aromas de Arabia.

Entre los mercaderes llegan los hermanos Nicoló y Maffeo Polo que traen, nada menos, un mensaje del Gran Khan Kublai para el Papa; mensaje en el cual el Gran Khan solicita el envío de misioneros y de una ampolla de aceite del Santo Sepulcro, "panacea para cualquier mal".

En setiembre del año 1271 vuelven a partir para el Lejano Oriente; llevan con ellos las credenciales del Papa Gregorio X, la ampolla de aceite, Marco —hijo de Nicoló— y dos frailes dominicos que, al llegar a Armenia, desisten del viaje "temerosos de la gran guerra que hacia el Soldán de Bambelonia".

Los tres viajeros atraviesan la Armenia, Persia, el Turkestán, el Sinkian, el Desierto de Gobi y después de un viaje de diez mil kilómetros en pleno

invierno cruzando ríos, montañas y desiertos, llegan a la corte del Gran Khan establecida en Khan-balig, o sea la actual Pekín, fundada por Kublai y declarada capital de su inmenso imperio.

Kublai recibió a los hermanos Polo y al joven Marco con grandes demostraciones de distinción y simpatía; los tres venecianos vivieron en la corte, Marco Polo aprendió los idiomas del país, y con su talento conquistó la estima del Gran Khan del cual llegó a ser el principal consejero desde los altos cargos que le confió Kublai.

Veintidós años permanecieron los Polo en China, y después de tan larga permanencia el generoso Kublai consintió con gran pesar que volvieran a su tierra; les dio salvoconductos de oro, les confió el cuidado de una princesa destinada a ser la esposa del Khan del Irán y puso a su disposición una flota de catorce navíos directa a Ormuz.

Tocaron las islas de Java, Sumatra, Adamán; llegaron a la India, atravesaron Persia, Armenia y Asia Menor donde, para mayor seguridad contra los bandidos, vistieron trajes de epordioseros; y al final de un largo y penoso viaje, se embarcaron en Constantinopla para Venecia, donde llegaron en el año 1265.

Giovanni Battista Ramusio, el geógrafo e historiador veneciano, dice que los parientes de los Polo, al verlos tan andrajosos, no los reconocieron, y sólo los recordaron cuando sacaron del forro de sus trajes de pardoseros una enorme cantidad de joyas, y de sus baúles los trajes deslumbrantes y los objetos preciosos que habían traído del Oriente. Entonces los más nobles ciudadanos de Venecia concurrieron al palacio de los ilustres Polo para escuchar de sus labios el relato de las maravillas que habían visto en el "País del Gran Esplendor".

Al año siguiente, 1266, Marco Polo es noble y como "sopracómite" está al mando de una galera cuando una escuadra de setenta y seis galeras genovesas mandada por Lamba Doria se encuentra cerca de la isla de Cúrzola con una escuadra de sesenta y seis galeras venecianas mandada por Andrea Dándolo. Marco Polo cae prisionero de los genoveses y en la cárcel de Génova dicta el relato de viaje a Rusticiano de Pisa, su compañero de cautiverio.

El original de este relato, escrito en francés por Rusticiano, se conserva en la Biblioteca de París —código 1116—; fue transcripto en latín, en veneciano —dialecto en que lo dictó Marco Polo— y en italiano. La obra, que se titula "El libro de las Maravillas del Mundo", comienza con estas palabras:

"Para saber la pura verdad de diversas regiones del mundo, tomad este libro y leedle. En él hallareis las extraordinarias maravillas que están escritas de la Gran Armenia, y de Persia, y de los Tártaros, y de la India, y de otras muchas provincias, así como nuestro libro os contará, todo con buen orden, lo que Maese Marco Polo, sabio y noble ciudadano de Venecia relata porque lo vio; y aunque haya en el libro cosas que él no vio, las oyó de hombres dignos de crédito. Y todo el que este libro oiga y lea debe creerle, porque todas son cosas verdaderas; pues os hago saber que después que Nuestro Señor hizo a Adán, nuestro primer padre, no hubo hombre de ninguna generación que recorriese tan diversas partes del mundo ni viero tan grandes maravillas como ese Marco Polo. Y por esto pensó que obraría muy mal si no hacía escribir lo que había visto y oido con verdad, para que las otras gentes que no lo han visto ni oido lo sepan por este libro".

Y, en efecto, hizo muy bien en "hacer escribir lo que había visto y oido" porque su obra rasgó las brumas que durante casi mil años ocultaron al Occidente las maravillas del Lejano Oriente e impulsó hacia aquellas maravillas a los futuros viajeros. Es sabido, por ejemplo, que en Sevilla se halló una copia del libro de Marco Polo —el veneciano que abrió el camino hacia el Oriente —acotada cuidadosamente por Cristóbal Colón —el genovés que abrió el camino hacia el Occidente.

En el Siglo XIV los chinos erigieron una estatua a Marco Polo en el Templo del Buda Yacente de Pekín; y otra estatua de Marco Polo está en el Gran Templo de Cantón entre las de doscientos grandes hombres chinos que se veneran como dioses tutelares.

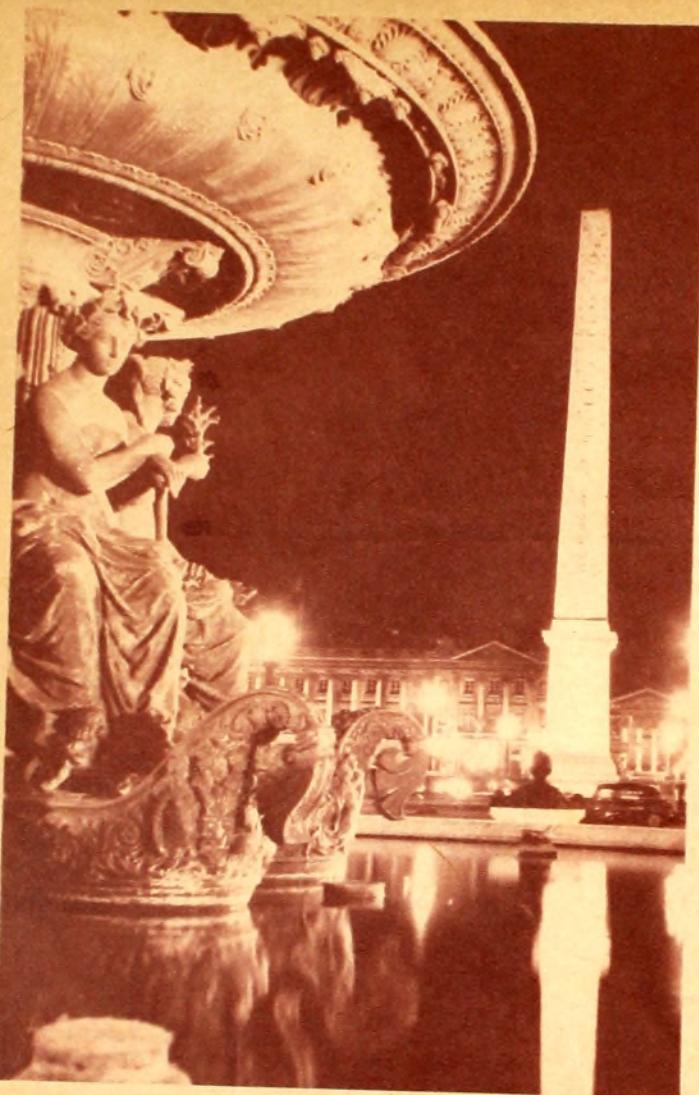
Y el que había cruzado las más altas montañas, los más caudalosos ríos, los más vastos desiertos y llegado al "País del Gran Esplendor" había sido sabio Consejero del Gran Khan Kublai y su Lugarteniente en el Shan Si, en el Yu Nan y en Irawadi, "el país de las torres de oro y de las campanillas de plata que tintinean al viento"; el que había sido Supremo Gobernador de Kiang y de Han Chu, ahora, encerrado en una estrecha prisión de su tierra, dictaba "para las otras gentes que no lo han visto" el relato de un viaje formidable en un mundo desconocido, dilatado y maravilloso.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



Tranquillo Cremona
(1837 - 1878).
Marco Polo en la
corte del
Gran Khan Kublai.
Roma. Galería de
Arte Moderna.



La Plaza de la Concordia con sus fuentes, obelisco y edificios proyectados por el célebre Gabriel en medio de un verdadero derroche de luz que los ilumina a giorno".

"Paris es Paris; no se puede comparar con nada".

EMIL LUDWIG

MESSIEURS - dames, le tour va commencer!" Así se anuncia, a viva voz, en los locales de las agencias de turismo desde donde parten los ómnibus abarrotados de gente de la más diversa calidad y procedencia, deseosa de contemplar al Paris iluminado; Notre-Dame, el Panthéon, la Sainte-Chapelle, les Invalides, la Tour Eiffel, etc., etc., y las excursiones igualmente concursadas, a las "boîtes" y "caves" existencialistas.

Ya, más de una vez, me he referido, desde estas mismas páginas, al efecto feérico, inenarrable, del arte de iluminar en Francia, sus inigualables monumentos cargados de historia, que cobran en la noche una nueva vida, un nuevo esplendor, al destacarse de entre los demás edificios que los rodean.

Con esos toques de luz —verdaderas pinceladas maestras— queda puesto en evidencia un compendio de gloria de este pueblo singular y, al respecto, creamos, sinceramente, que brinda más enseñanza que la lectura de muchas páginas de historia, una atenta recorrida y visita de los principales monumentos que las distintas épocas y sus diferentes estilos, nos han dejado como inapreciable legado.

Es indudable que estas viejas piedras, estos recuerdos venerables, ejercen especial influencia *urbis et orbis*, por lo que, no hay habitante del planeta que no aspire a poder visitar, algún día, la "ciudad luz".

Wolf Schneider, justamente, expresa, refiriéndose a la famosa capital: "Todavía hoy no parece haber disminuido su fuerza de atracción, y continuamente afluyen a ella las gentes de las provincias y los turistas provenientes de todos los países, y aún sigue triunfando el encanto de la gran metrópoli por encima de los achiques siniestros de muchos de sus palacios cubiertos por la pátina del tiempo".

Estas líneas, naturalmente, fueron escritas antes de la "operación limpieza" —para usar una expresión en boga— ordenada por el Ministro de Cultura André Malraux, que hizo quitar la pátina que el tiempo y, sobre todo, el humo de los automóviles, fueron imprimiendo a la textura porosa que las piedras presentaban en las viejas e ilustres fachadas. Ahora, después de ese rejuvenecimiento obtenido con el empleo de sopletes inyectando arena a alta presión, los edificios aparecen tal como eran hace cientos de años,

como lucían cuando "las catedrales eran blancas", así decir de Le Corbusier.

Una de las impresiones que recuerdo con más emoción, posiblemente por el "impacto" que me produjo, fue ver Notre-Dame de París iluminada, de golpe y en forma totalmente inesperada.

Llegué a París, por primera vez, un sábado de tarde. Al día siguiente —domingo— salí solo, a recorrer la ciudad, así, al azar. El hotel en el que me había alojado quedaba cerca de la "Porte de Ternes", o sea, próximo al Arco de Triunfo.

Fui caminando por los Champs Elysées y llegué a los jardines de las Tullerías y al Louvre. Crucé a la "Rive Gauche", donde el atuendo e indumentaria de los jóvenes que deambulaban me cercioraron de que estaba, efectivamente, en el barrio latino. Iba remontando el Boulevard Saint Michel —llamado familiarmente con la contracción "Boul'Mich"—, cuando veo, en plena calle, una joven pareja, que a vista y paciencia de todo el mundo —aunque luego me percaté que el único que prestaba atención, desconcertado ante lo que creía insólito, era yo—, se besaban, dando lugar a una escena digna de la más atrevida película sueca. Al terminar la "larga secuencia" y separarse tomando aceras diferentes, mi asombro no tuvo bornes cuando la chica aludida gritó, a voz en cuello, para que el otro la oyera entre el ruido del tránsito, la famosa palabra del General Cambronne, M...!

Confieso que no comprendí, en absoluto, nada de todo aquello. Después un amigo francés me explicó que, seguramente, el joven en cuestión estaría por dar examen y que ésa era la manera, entre estudiantes, de desechar la buena suerte...

Aún estaba atónito, ante lo que acababa de ocurrir, cuando, de pronto, oigo gritar al unísono,

varios muchachos, mi apellido. Al principio, pensando que, en Francia, el apellido común y que, por lo tanto, se repetía. Pero, luego, insistieron, agregaron en español y comprobé que los estudiantes que habían entrado dos años a la Facultad, estaban realizando su viaje y se encontraban justamente, en ese París! Grande fue mi alegría, cuando en la Ciudad Luz, comprobar que no estaban, en tren de festejos, a almorzar en un restaurante, que habían descubierto el vino, junto a la alegría del encuentro, mi ánimo una fuerte dosis de optimismo, los compañeros, con el que tenía una afinidad y que, por lo tanto conocía mejor. Me propuso encontrarnos de tarde en las recorridas que él sabía serían de mi gusto. La propuesta y a eso de las siete nos reunimos frente al Musée Cluny. Hizo trajo mi atención y despistó en mí su orientación. Recuerdo que, en determinados momentos encontramos en una callejuela estrecha, donde seguramente nada había cambiado de época de Luis XIII a la fecha. Era fin de año, en ella emboscadas y duelistas de capa y estilo de Enrique de Lagardère o de d'Artagnan. No concuerda ese ambiente con la era espaciosa en que vivimos: se siente uno a otro siglo y la imaginación puede sumergirnos en cualquier aventura... En la calle me causó gracia a la par que "Rue du Chat qui Pêche". Esta callejuela en los "Quais", vale decir en los márgenes del Sena. Reinaban la oscuridad y las tinieblas, pronto, al seguir avanzando doblamos



El Arco de Triunfo cobra en la noche extraño magnetismo que parece atraer a quienes se aproximan por cualquiera de las doce avenidas que convergen en él. Derecha: Notre Dame iluminada tal como se la puede apreciar desde la "Rive Gauche".



y... todo se esclareció y apareció de improviso, resplandeciente, dominante, anonadadora, la imponente masa de Notre Dame.

El recuerdo de esa emoción primera de asombro y admiración a la vez, persiste en mi espíritu y cuantas veces tuve la oportunidad de rever Notre Dame, se me hicieron presentes aquella imagen y el estado de ánimo que la acompañó de veneración, casi diría, de unción.

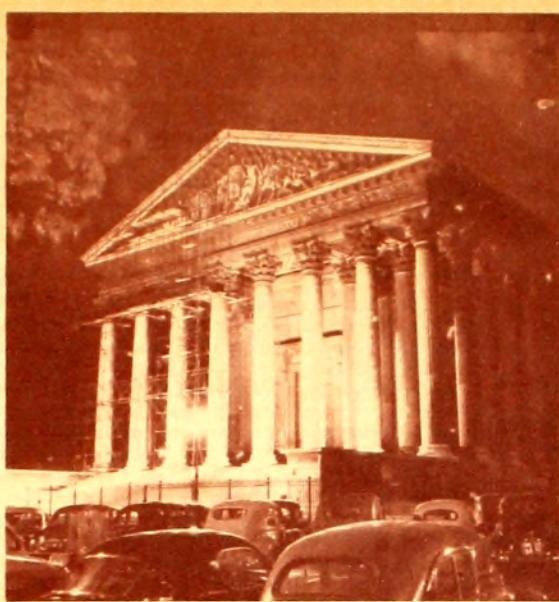
No puedo precisar cuánto tiempo me quedé contemplando lo que se me antojaba una visión irreal, como de magia, esforzándome en fijar en mi retina todos los detalles de cuánto veía. Encontraba que alejarme era algo así como una irreverencia; aquellas piedras ejercían sobre mí una extraña influencia y atracción, que me retenían inmovilizado.

La imborrable impresión de aquella noche me hizo pensar muchas veces en todos los que son llevados como rebaño humano, en excursiones prefabricadas, incompatibles con la alegría inmensa de descubrir lo inesperado, lo imprevisto; con la posibilidad de detenerse, recorrer y soñar junto a aquello que nos ha emocionado y con todo lo que percibimos para deleite de nuestro espíritu. Por eso, mi mejor deseo para todo futuro turista es que tenga la dicha de encontrar un hábil, conocedor y comprensivo cicerone y disponga del tiempo suficiente para "vagar" por las tan diversas como incontables calles de París, en las que siempre se descubren motivos y elementos para poblar la mente con imágenes dignas de perdurar en nuestra memoria.

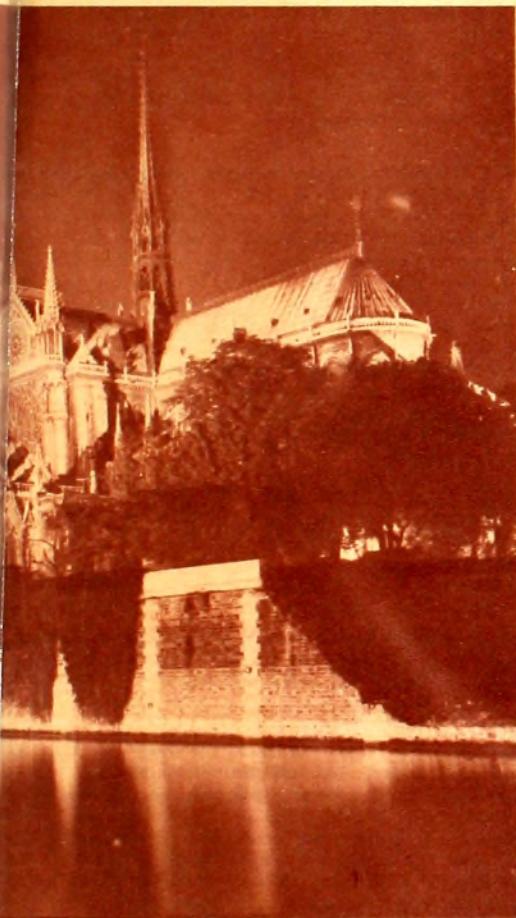
Arq César J. LOUSTAU

(Especial para EL DIA)

— Fotografías del autor —

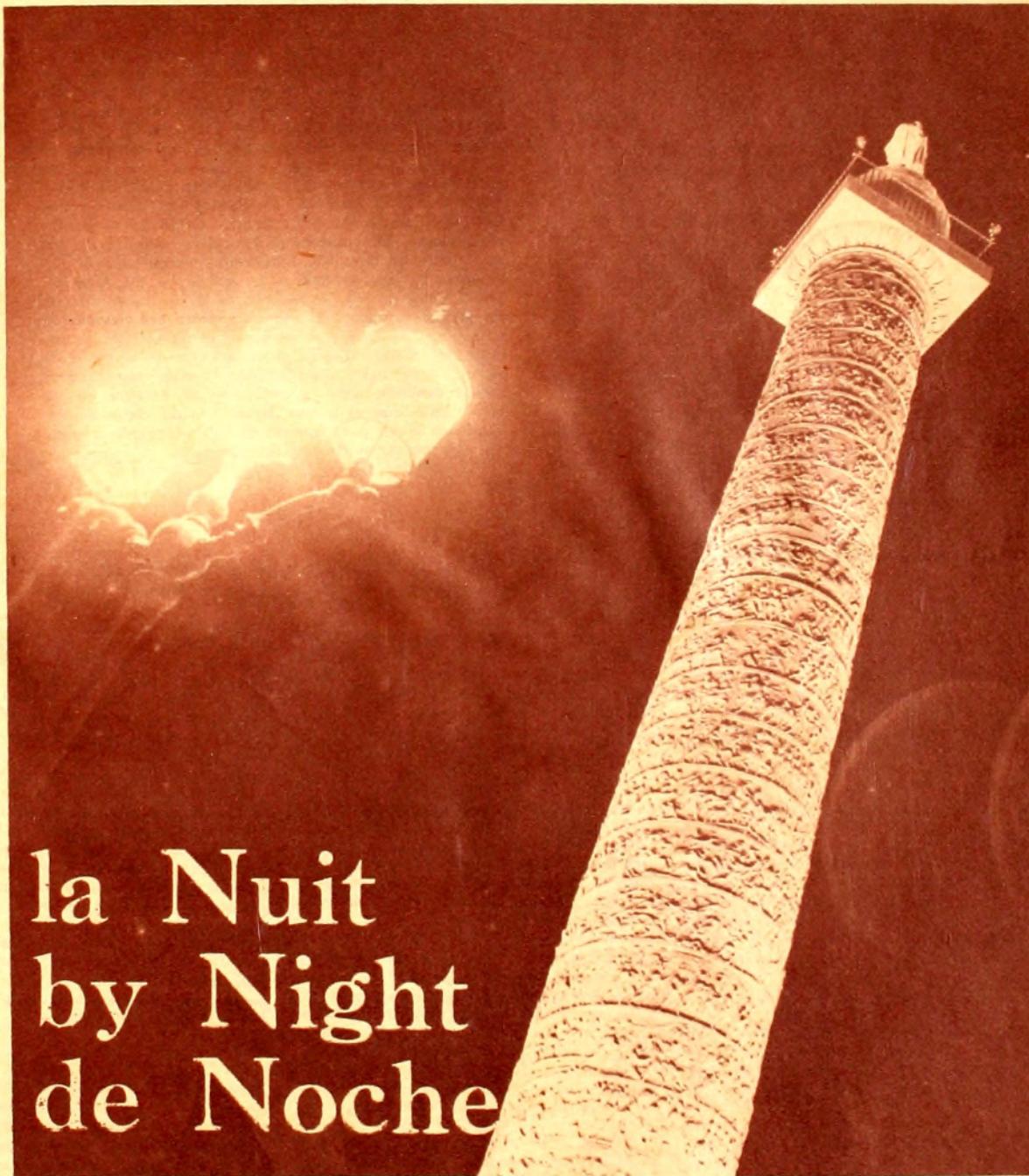


La Madeleine, de estilo neo-clásico, proyectada por Vignon a instancias de Napoleón I, cierra la perspectiva de la rue Royale con sus joyerías, Maxim's, Christofle, etc.



Paris Paris París

la Nuit by Night de Noche



La famosa columna Vendôme hecha con el bronce de cañones tomados por Napoleón es una evocación nocturna que nos habla de su inigualable gesta guerrera.

mirador

Historia de dos estatuas

CUANDO Canónica murió, ya sobre los noventa años, las dos obras predilectas que había destinado a la gloria de Bolívar, estaban, la una metida en unos cajones, desde hacía años, en Cúcuta, de Colombia, y la otra, poco menos que abandonada en el patio de su casa, en la Villa Borghese, en Roma. Irónicamente, después de haber trabajado en un centenar de monumentos que embellecían plazas de muchos países de Europa y de otros continentes, esas dos obras, que tanto amó, estaban poco menos que perdidas. Eran la suma de su maestría, y en el ocaso de su vida, fueron el más melancólico de sus amores.

La estatua ecuestre que estaba en el patio de su casa había servido de adorno a la Vía Flaminia. Regalada por las repúblicas bolivarianas a Roma, fue la admiración de cuantos llegaban de nuestras tierras a la ciudad eterna. Nunca antes la figura del Libertador se había representado cabalgando en uno de esos caballos criollos que le llevaron sin fatiga desde los llanos de Arauca hasta la plaza de Lima. Esta simple circunstancia hace del bronce de Canónica algo tan raro, que de las decenas de representaciones ecuestres de nuestro legendario jinete, ninguna como ésta, ha despertado tan entrañable admiración. Además, el Libertador, con la ancha capa que le cuelga de los hombros, levantada por el viento, toma un aire romántico de caballero que explica, mejor que ningún arreón militar, el empuje que le lleva camino de todas las victorias.

Obra tan estupenda se había levantado en la mitad de una vía pública que, soportando un tránsito tan pesado de camiones, autobuses y tanques de guerra, acabaron por vencerla. Cuando menos lo esperaban los romanos, un día se le vio rota una de las piernas del caballo, con peligro de que el bronce se derrumbase. Apresuradamente se la desmontó del pedestal y se le llevó a una cura de bronce. Dijeron los fundidores al restaurarla, que sería imposible responder por la estatua si se emplazaba de nuevo en la Vía Flaminia. Mientras se buscaba un sitio donde colocarla, Canónica se hizo cargo de guardarla en el patio de su casa. Pasaron uno, dos, tres años. La estatua fue borrándose del recuerdo, y el noble artista comenzó a ver con tristeza los forcejeos de los pocos interesados en ese bronce inmortal, que en debates sin término buscaban una plaza. Se habló de la de Don Minzoni, en Parioli, en donde todas las calles recuerdan sólo figuras de la lucha contra el fascismo. Del Aventino, la colina sagrada de los juramentos en donde el Libertador mismo había hecho el suyo de consagrarse a la liberación de América. Del Pincio, en donde se congregan los recuerdos de las glorias italianas. El viejo Canónica era llevado de un sitio al otro sin que nada se decidiera, y el bronce seguía cabalgando hacia ninguna parte en el patio de su casa. Así, hasta que Canónica murió. Apenas unos meses después, vino a colocarse la estatua en un cierto sitio que él mismo había soñado como emplazamiento ideal, pero que no se había atrevido a sugerir, por un recóndito orgullo silencioso.

Lo de la estatua de Cúcuta ha sido más dramático. Un sacerdote ardiente y celoso de las glorias del Libertador, reunió en la ciudad colombiana el dinero necesario para erigir un monumento a Bolívar en el sitio en donde se había proclamado la Gran Colombia y elegido a Bolívar su primer presidente. No se trataba ya de esculpir la imagen del guerrero sino la del civil enamorado de la libertad. Canónica mismo nos lo decía poco antes de morir: "No podemos ver en Bolívar sólo al guerrero que ganó la independencia. Fue el político genial que primero concibió la unidad de las repúblicas del Nuevo Mundo. Fue el grande orador cuyos discursos aún se recuerdan. Fue el filósofo del Nuevo Mundo, que una tarde juró en Roma crear las repúblicas de América..." Este Canónica, pues, recibió hace veinte o más años una carta del padre Daniel Jordán en que le dice: "Háganos usted la estatua de ese Bolívar presidente ideal que concibe la idea de la Gran Colombia". Canónica se apasiona. Va a hacer en mármol, con espíritu civil, al mismo personaje que en bronce representó como el caballero de la guerra. La espléndida obra llegó a Cúcuta hace ya muchos años, y de ella nunca volvió a saber el escultor. En los mismos cajones en que él la empacó, empacada ha quedado hasta hoy.

Murió Canónica con su gran sueño de Bolívar reducido a una miseria. El bronce, detenido en el patio de su casa como en la pesebre de la muerte, el Bolívar civil, en piedra blanquísima de Carrara, metido en un cajón. Al padre Daniel Jordán le ataron las manos las vicisitudes políticas de Colombia. En su Cúcuta, como en una pequeña Roma, unas veces se pensaba que la estatua podría levantarse en una plaza, otras que en un jardín vecino a la gobernación o frente a un hotel moderno. No; la estatua —pensaba con razón el padre Jordán— debe colocarse en la ruina romántica del templo de la Convención donde se proclamó la Gran Colombia. Y entre proyectos y forcejeos, pasaron los años. Los fieles que entraban a la catedral veían un gran cajón, al lado de la entrada principal, y a lo mejor pensarian que lo que estaba tan bien guardado sería un San José o un San Francisco. Sólo los viejos sabian que ahí permanecía, en sepulcro de palo, la maravillosa imagen que encinó Pietro Canónica.

A Cúcuta he ido ahora, entre otras cosas, a ver al padre Daniel Jordán. Hemos hablado de cómo darle vida a las ruinas del templo de la convención. Nos hemos exaltado. De pronto, él me ha dicho: "Tome usted la estatua: es un regalo que le hago, a nombre de la parroquia de San José, a la memoria sagrada de Bolívar". Y así, con este arranque mágico, el mármol va a quedar libre de su cárcel. Luego, el jefe militar me ha dicho: "Yo, con la tropa, la erigiré en el templo." Y así, el sueño de aquel viejo escultor a quien vimos morir hace cosa de diez años, toma vida y su obra pasa a ser el centro de uno de los monumentos románticos más bellos de toda la América. — (ALA).

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)

Por Cúcuta, 27 veces

• En uno de los muros de la capilla levantada sobre las ruinas que dejó el terremoto de Cúcuta, en el templo del Rosario, hay una tabla de mármol en que se registran 27 fechas. En este brevísimo índice queda escrito el registro de una historia, como aparece en casi todas las ciudades y pueblos de Colombia. La suma de estos centenares de piedras forma un monumento que no tiene par en el mundo. Se trata, en cada caso, de fijar las fechas en que Simón Bolívar estuvo en cada lugar. Y como el Libertador fue el jinete insomne que mil veces se movió en todas direcciones en Colombia, y Colombia el gran cuartel de todas sus guerras, no es raro un caso como el de Cúcuta en donde vintisiete veces se registró su llegada.

Me preguntaba ayer un reportero de la televisión cómo podría explicar yo ese recuerdo sostenido de Bolívar que se mantiene tan arraigado en Colombia. Le respondí: "Lo explican las piedras". Porque estas piedras señalan en cada caso un pequeño mundo de historias que son el telón de fondo de cada aldea, de cada municipio grande o pequeño. El Libertador llegaba

unas veces triunfador y otras vencido, con ejércitos que iban a la pelea o llegaban triunfantes, solo y sin tropas, unas veces melancólico, otras feliz. La gente recuerda los bailes, o el banquete, el brindis histórico, el discurso pronunciado ante el cabildo, la proclama leída desde el balcón de la casa municipal. Y los amores, las aventuras, los choques con el cura, las genialidades, diálogos y polémicas con los notables. Cada pueblo tiene su Bolívar con una leyenda en miniatura que la gente pule y repule. En esta cama durmió, aquí conoció a fulana, en este corredor colgó su hamaca, debajo de este tamarindo conversaba con sus edecanes...

Así, en prosa de costumbres y colores, el personaje crece como en los romances. Los vecinos agarran de la historia universal de nuestra América su héroe predilecto y lo convierten en el taíta del pueblo. Parece que los años se alejan en manada, como carneros, para dejar que sólo un día, quizás sólo una noche, la víspera de una batalla, quede como lo único singular y memorable, digno de ser recordado.

Algo de esto podría hacerse en Europa con la historia de Napoleón, y en los Es-

tados Unidos siempre hay, en cada ciudad, una cama falsa en donde se dice que durmió Washington. Pero, ni en Europa ni en los Estados Unidos se ha hecho esto de las piedras de Colombia. Hay diferencias de calidad en los personajes. Bolívar está lleno de noches tristes y de horas fulgurantes, Bolívar era el primer bailarín y el mejor escritor, Bolívar era una diana en las proclamas y una locura frente a los terremotos, una fe montada sobre los imposibles, una batalla perpetua. Las mujeres que le coronaban y tiraban flores, las que abandonaban por él a sus maridos, las que le peinaban las penas, dejaban de toda su vida un solo recuerdo: el de haberle entregado la espada, tirado la flor, servido de pareja en una contradanza. La Independencia no fue en estos casos una guerra: fue una aventura... A veces, una locura, divina aventura.

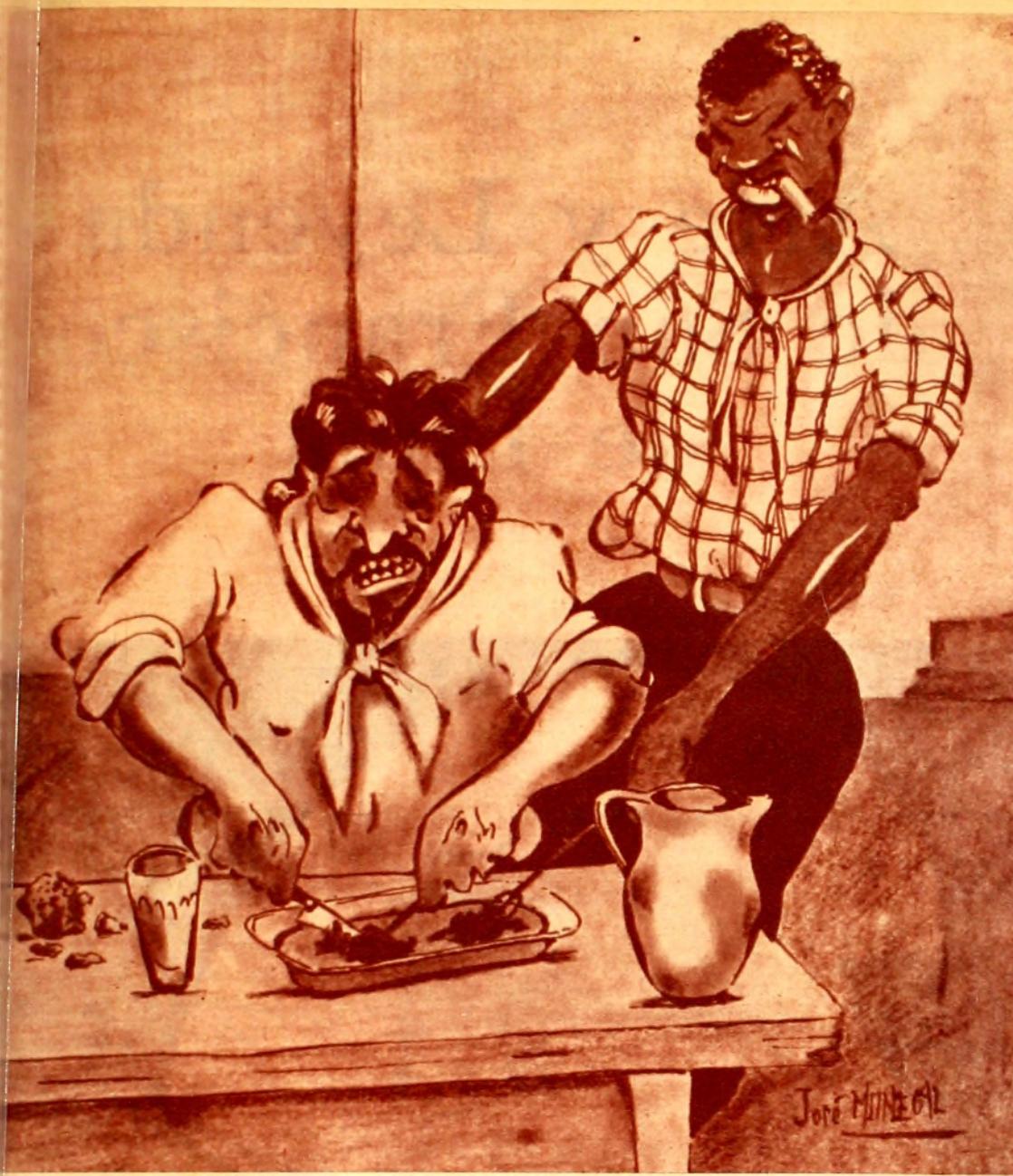
Por aquí pasó Bolívar... Pasó tal día, de tal mes, de tal año, e iba camino de... Nunca se dice: camino del Perú ni camino de Venezuela, sino yendo hacia el pueblo vecino. La historia veloz de campañas relámpago se pone en cámara lenta. Bolívar

pasó a galope, pero el amor del recuerdo le retiene. A veces, no hay quien se espare con sus atrevimientos, sino quien rie y goce con anécdotas que lo mismo da que sean ciertas que inventadas. Los héroes también son invenciones. Invenciones bien plantadas, Basta atinar en la selección del personaje, y aprovecharse de la magia de sus encantamientos, para crear una situación, urdir un diálogo, que legendariamente sea verosímil. La suma de todo esto es fabulosa. Las imágenes rígidas de las estatuas, el texto oficial, el discurso que se aprende de memoria, ceden el paso a un desbordamiento de amenidades que hacen del solitario genio contenido que fabrica la gloria oficial, una muchedumbre de Bolívares que llegan a todas las plazas, pasan por todas las calles, entran a todas las casas, y nunca se olvidan. ¡Ah, los mil Bolívares nocturnos, de todas las aldeas de Colombia!...

Por todo esto, más que la estatua de la Plaza de Bolívar que hay en tanto lugar, lo que hablan en Colombia son las piedras. (ALA)

Germán ARCINIEGAS

(Especial para EL DIA)



La Receta del Negro Antenor

OBRE el Río Negro, en una comarca denominada Pago Alto, don Quintín Mascareñas, poseía una gran hacienda y buena casa. Era por los tiempos de los ganados chúcarros y de las yeguadas salvajes. Tenía por hábito, este don Quintín, de sentarse bajo un ombú en las tardes serenas y amarguar por lo largo, casi siempre solo. Al lado suyo el negro Antenor cebaba. Una de estas tardes el estanciero cayó en honda meditación. Rico, con esposa leal, hijos cariñosos, gozando de una salud prodigiosa... Algo le faltaba, sin embargo, para que su felicidad fuera completa: no era un hombre valiente; eso él lo sabía muy bien. Recordaba, por ejemplo, una vez, cuando en la pulperia de Trifón Silva dos paisanos se descargaron los trabucos y luego sacaron a luz sus puñales, y que él salió puerta afuera, la melena erizada, montó de salto en su overo negro y salió que le chislabía el bigote, helado el hígado. Siguió recordando una serie de julepes que por él pasaron en los que siempre el miedo le hizo crujir dientes y aliviar la vejiga. No, no era hombre guapo. ¡Cuántas veces miró con envidia cuando su vecino y compadre Floro Retamoso entró en una fiesta de casorio, o de bautismo, recto, pisando firme, y todo el mundo se abrió para darle paso merced a sus mentas de cristiano corajudo! ¡Cuántas veces miró aparecerse bajo una enramada de carreras a su otro vecino, Pascual Echave, sombrero en la nuca, tremolante el poncho, cantantes las lloronas; verlo rodeado en seguida de paisanos reverenciadores de su fama como guerrero!

El negro Antenor estaba perplejo pues hacía más de un cuarto de hora que don Quintín había hecho chillar la bombilla y seguía petrificado sin pasarle el mate. Este negro, sesentón ya, era de la íntima confianza del hacendado. Sabihondo y por eso hombre

de consulta. Esa vez, un poco alarmado ante el extraño ensimismamiento del patrón, no pudo contenerse y dijo:

—¿Le pasa algo, patrón?

Mascareñas tuvo un sobresalto. Largamente miró al cebador y luego le pasó el mate.

—Me pasa, negro, que soy un desgracia.

—¿Cómo, cómo?

—¡Un desgracia! Tengo todo lo que le hace falta a un hombre; pero no tengo coraje, soy un maula por ande se busque y con eso mi plata, mi mujer y mis hijos desmerecen. Y si en mí se fija alguno, y me respeta, es por las cuadras que tengo y las haciendas que en ellas pastan. ¡Soy un desgracia, negro!

Tan patético fue el tono de don Quintín en estas últimas palabras que Antenor sintió un carozo atravesado en su garganta. Y habló:

—Tal vez eso se pueda remediar, patrón...

—¿Cómo se va a remediar?

—Déjeme cavilar esta noche. Mañana se lo digo.

Temprano, al día siguiente, don Quintín hizo llamar a Antenor.

—¿Y?

—Vea, patrón, vamos a subir a caballo como para recorrer el campo.

Don Quintín hizo ensillar dos caballos y con el negro se alejaron de las casas. Lejos de éstas, el negro, que trotaba en una actitud misteriosa, comenzó a hablar:

—Patrón, creo que tengo el remedio pa su mal.

—Mirá, negro: si tenés el remedio y ese remedio me cura podés ponerle nombre a la plata que se te antoje.

—Güeno, güeno... Patrón: anoche cavilé por lo ancho y largo. Oiga: tuve un bisagüelo que a veces en rueda de fogón nos contaba cosas muy superiores de su tiempo. Entre tales —ésta me vino anoche, redente — me acordé... Decía mi bisagüelo que más de cuatro vivientes que de golpe y zumbido se hicieron guapos, y guapos sin emparde, él les sabía el porqué: habían comido achuras de yaguareté. ¿Qué le parece, patrón?

Don Quintín observó un instante al negro; no le mentía. Y el diálogo siguió grave y profundo.

Al día siguiente salió de la estancia una partida de peones rumbo a donde el Río Negro se abría para dar lugar a la Isla de la Horqueta, inmensa, de bosque virgen, nido de yaguaretés. Allí cumpliendo órdenes de Antenor, se hicieron dos o tres trampas con lazos, con sus correspondientes cebos de cordero. Dos días después cayó un yaguareté. Lo mataron y llevaron a la estancia.

Tarde de la noche el estanciero y Antenor ganaron la cocina e hicieron salir a todos con la cuestión de que el negro iba a cavar el yaguareté y preparar la piel con un secreto que sólo el patrón sabría. Bien. El peón atizó las brasas, abrió el tigre y mientras apartaba y pasaba la sachuras a un trebede, iba diciendo:

—El corazón, pa la atropellada; el hígado, pa temple; los riñones pa aguante... y vamos a poner los sesos, pa mensurar el contrario y la lengua pa alarido.

Así que se iban asando las piezas el negro las iba sacando y luego de darles un baño con farina las alcanzaba al patrón. Y Mascareñas, que tenía estómago fuerte, se las tragó todas.

No pasaron cuatro días que don Quintín y Antenor pusieron rumbo a la pulperia de Trifón Silva. Aquel cosa extraña en él, portaba un pistolón y un puñal atravesados sobre la panza. Y decía:

—Ni mal amanecí antiyer con las achuras del yaguareté en el buche ya comencé a sentir como unas cosquillas... Mirá Negro: viá llegar a la pulperia y a probar tu receta... si se cuadra,

—Si se cuadra, patrón. No vaya a ser que usted entre toriando a izquierda y derecha sin tener un porqué.

Llegaron. Al poco rato se formó un truco de cuatro. Contrario de don Quintín resultó un indio grandote que tenía un ojo blanco y por esa causa le decían el Zarco. De pronto en el juego hubo una duda. El indio puso de pie frente a Mascareñas, que también ya estaba de pie.

—Yo te viá enseñar a dudar de los hombres, maccaco rabón!

Don Quintín quiso decir algo; pero el facón del indio le cayó de plano sobre la cabeza. No pudo llegar al segundo planchazo el Zarco pues Mascareñas, olvidado de pistolón y puñal saltó por sobre la mesa y en menos de lo que canta un gallo estuvo en el lomo de su montado y comenzó a tragar el camino. Tras él se fue Antenor. Y en un son de galope llegó a la estancia. Cuando Antenor se apeó frente al galpón le salió al paso Mascareñas.

—¿Qué te parece, negro bandido? ¡Superior tu receta!

El negro, encogido, respondió:

—A lo pior, patrón, jué la farina con que rocié las achuras. No me acuerdo si mi bisagüelo habló algo de farina...

—Mirá — contestó el patrón — no te quiero echar de la estancia; pero ya te mandás mudar pa puesto de Polián.

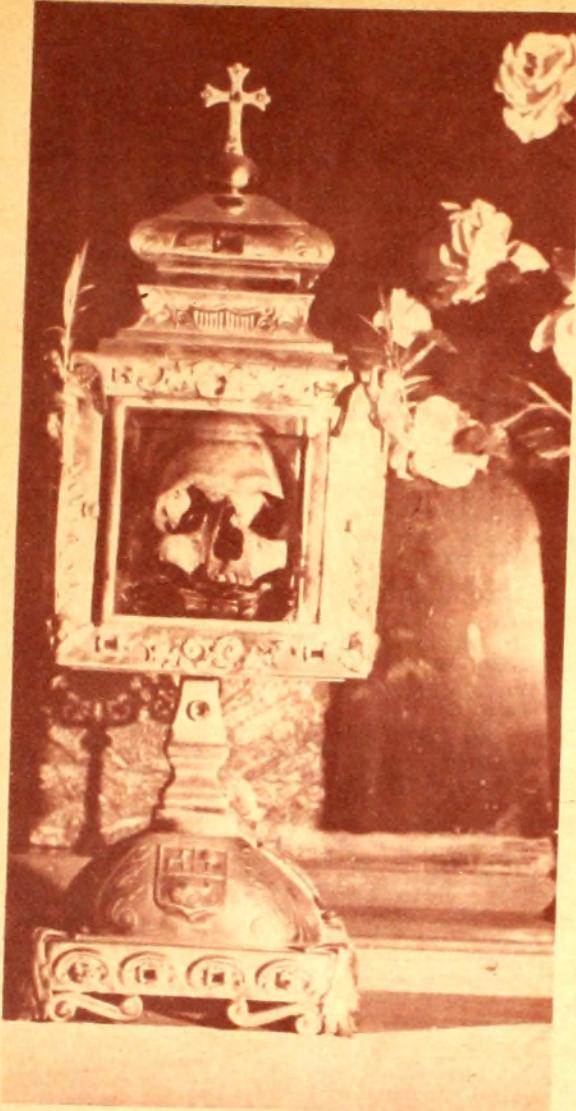
Pasó un tiempo. Don Quintín hizo llamar a Antenor. Presentado éste le dijo:

—Mirá, negro: he pensado bastante en aquello de la pulperia. Creo sindudamente que jué la farina la que me hizo juir a mata caballo... Aura te viá decir una cosa; saberás que va pa unos quince días mi compadre Retamoso, en una cancha de taba, armó una trifulca de machaza pa arriba cuatro palmos. Mató a uno y dejó tuerto a otro. Pero a él le metieron dos plomos en las tripas. Finao. Y va pa dos meses, en una chirinada allá por el norte, Echave se entreveró en una carga de lanza y lo dejaron mirando las rubes con tres chuzas. Finao. El coraje no alarga la vida, negro. Asina es que si jué la farina la que privó sacudirme con el Zarco y a lo pior a estas horas andar haciendo aullar a los perros de ánima en pena, te agradezco haberla mesturao con las achuras del yaguareté. Aquí tenés veinte patacones... y seguí cebándome mate. Pero no me vuelvas a hablar del finao tu bisagüelo.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)



En rica urna de plata, en cuyo pie puede verse el escudo peruano, se custodia como reliquia, la calavera de San Francisco Solano.

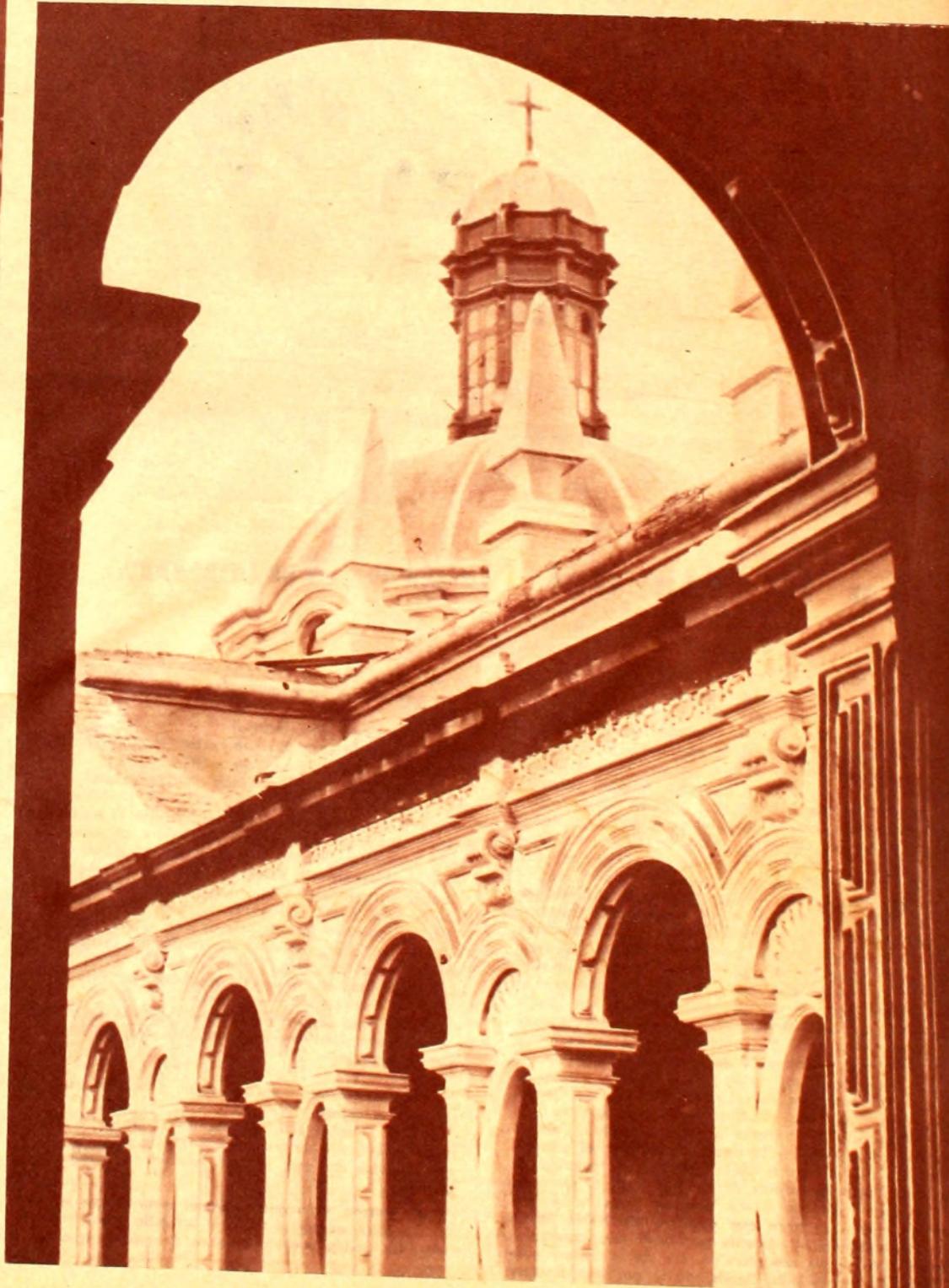
CON justa razón desde lejanos tiempos la iglesia de San Francisco, con su convento, fue motivo de orgullo para los limeños, como que se dio comienzo a la fábrica de templo y casa conventual en el mismo año en que se fundó la aristocrática Lima.

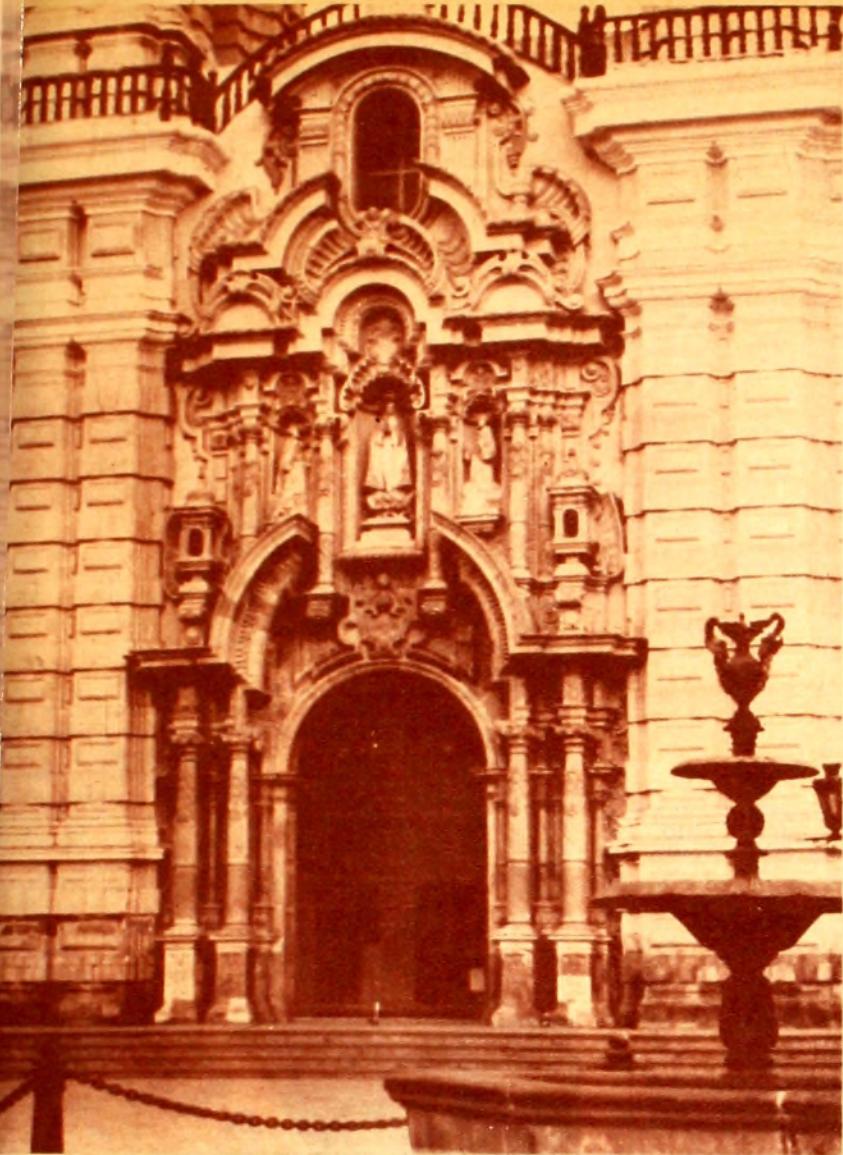
La influencia de España y el boato virreinal introdujeron en el Perú un arte sumptuoso, muy ornamental, y aunque en San Francisco no culmine en sus expresiones más fastuosas y maduras, evidencia desde el principio la vehemencia estética del mestizo, que fusiona en sus concepciones artísticas el resplandiente gozo intimidado de sus latrías, con el recién aprendido arrobo místico-cristiano que le enseñan los frailes catequistas.

En el templo de San Francisco se unen tradición histórica y leyenda. La verdad desaparece bajo una hojarasca no menos barroca que los follajes y columnas esculpidas que ornán sus altares. El conjunto es sombrío y grave, monumental y desolado; la luz no avanza sino timidamente por las naves espaciosas ni arroja lámparas fulgidas sobre los oros que recaman fustes y túnicas de santos. Todo se ofrece en una semi penumbra austera, por contraste con otras iglesias limeñas que brillan como ascuas en el despliegue ostentoso de sus lujos áureos, brindando un clima de severo recogimiento que se hace más opresivo al recordar que por el subsuelo corre un extendido mundo de ultratumba, el primitivo cementerio de Lima, con sus sepulcros familiares, su huesa común y su blasónido sepulcro virreinal, mundo sombrío que hoy exhibe su inmenso osario y los catafalcos polvorientos de los Venerables de la Orden, como un "mento" que alzara desde el pasado el "tenemos que morir" de los trapenses. Pero sobre esta gigantesca huesa de la Colonia ya hemos escrito en estas páginas (Suplemento Dominical, 22/VII/1962). Hoy, nos atenemos al arte que alberga, a esa primitiva floración barroca de la iglesia, que muestra más sobriedad que en los templos posteriores, porque todavía las formas permanecen más apagadas al módulo europeo, y el indio escultor no ha asimilado a ellas la libre y exaltada fantasía que hará trepar más tarde a los pies

Arte y Leyenda de San Francisco de Lima

Aspecto parcial del primer patio del convento





Fachada principal de San Francisco de Lima



Detalle del suntuoso altar mayor de San Francisco.

de las tallas magníficas, toda la fauna y la flora americanas.

Cuéntase en las crónicas que era tan exiguo el terreno asignado por Pizarro a los franciscanos para que éstos edificaran su templo, que, ya comenzadas las obras, solicitaron un predio mayor al virrey marqués de Cañete, quien prometió acordarles la extensión que pudieran delimitar en el curso de una noche. No anduvieron remisos los religiosos, y sin darse tregua tendieron cordeles y clavaron postes, sin parar mientes en que obstruían con ellos el paso de una calle; pero a la mañana siguiente, rendidos y victoriosos, habían llegado a marcar "una extensión de cuatrocientas varas castellanas de frente". Vio abuso el Cabildo en la apropiación de la calle, pero el virrey sostuvo su promesa y puso de su bolsillo el valor del terreno tan laboriosamente conseguido. Así explica la leyenda el origen del amplio predio donde se emplazaron iglesia y convento de San Francisco.

No menos legendario es el precio de la madera con que fueron construidos los magníficos techos del templo. Nada más que... un pocillo de chocolate. Con un rico español que se llamaba Juan Jiménez Menacho contrataron los franciscanos la proveeduría de la madera que necesitaban para el edificio. Fue más fácil entregarla que cobrarla. Los días se hicieron meses y los meses años, y el español no conseguía cobrar lo adeudado. Pero era piadoso y rehuía la violencia, y era paciente porque nada iba a ganar no siéndolo. Hasta que llegó el día de la fiesta del Patriarca, en 1638, que se celebró con toda pompa, solemnizada por el propio virrey Toledo, y epilogada por una merienda en el convento, a la que fue invitado el involuntario benefactor Jiménez Menacho, que salía apenas de una grave enfermedad, por lo cual sólo pudo aceptar una tacita de chocolate — ese soconusco tan afamado de los peruanos. Y la devolvió poniendo junto a ella, como limosna, los documentos de la vieja e incobrable deuda, cancelándola. Donó más tarde las baldosas de la portería, y es justo que en ella quedase una inscripción que dice: "Jiménez

Menacho dio de limosna estos azulejos — Vuestras reverencias lo encomienden a Dios — Año de 1643."

Como se ve, el ejemplo de humildad de Francisco de Asís pidiendo limosna para subsistir, fue seguido activamente por sus cofrades del Nuevo Mundo, que así levantaron un templo magnífico para su país y su época. Un jardín con dieciséis fuentes, una enfermería modelo, el estanque donde se bañaba San Francisco Solano, eran otros tantos motivos de interés, además de las torres sólidas y esbeltas; la extendida fachada, las pinturas mestizas, las imágenes de patético realismo, la sacristía con sus ricos paneles escupidos, y, sobre todo, los techos espléndidos, en los cuales — comenta un cronista — "cada ángulo es de diferente labor, y el conjunto de molduraje y de sus ensambladuras, tan magníficamente trabajadas, que no sólo manifiestan la habilidad de los operarios, sino que también dan una idea de la opulencia de aquella época". Y si pensamos que el Vaticano había dado a ese templo nada menos que iguales prerrogativas y honores que a San Juan de Letrán — razón por la cual la tiara y las llaves pontificias están esculpidas sobre la puerta principal de San Francisco —, comprenderemos el ascendiente que tuvo en la Lima de su tiempo.

De ésta nos dice con su movido estilo, Luis Alberto Sánchez, en su más reciente libro: "Lima era una ciudad-cabeza-de-reyno; sus edificios se levantaban a puro adobe coronado por techos planos, o azoteas, remedio africano, los cuales techos defendían del sol mas no de la lluvia, que felizmente se mantenía ausente de la ciudad. Sus acequias arrastraban desperdicios y detritus por calles y plazuelas, dejando un rastro de hedor, grato a los gallinazos, primer organismo policial de Lima. Las calles empedradas con piedra de río hacían bambolear las calesas y cochezuelos cada vez más numerosos. Tenía muchísimas iglesias; sólo en un barrio se juntaban hasta media docena, sin más distancia entre ellas que una cuadra y cinco situadas a una distancia menor de cien varas. Abundaban las procesiones. Era desusado el ayuno; crecía la afición al teatro. El contrabando estaba en

auge. La Universidad palidecía. Los colegios religiosos imperaban. Había lentitud, sin quietismo. Cuando por las accidentadas rutas transitaban los doctores (el grave doctor Peralta, por ejemplo), de las ventanas y balcones, defendidos por rigurosas celosías y enrejados, se exhalaba como un denso vaho, el rumor de las murmuraciones". Así era el clima del siglo XVIII, que muy pronto iba a modificar el siglo siguiente, con su huracán de emancipaciones americanas. Y San Francisco de Lima, tan prestigiosa durante los siglos del virreinato, perderá en algo su primacia, y hasta se irá abandonando la costumbre de sepultar en su cementerio subterráneo, hasta olvidarse de él mismo e ignorarlo las generaciones siguientes.

Pero el halo de la leyenda la envuelve, y hasta el de algún milagrito que obró por vía indirecta, como fue el de salvarle la vida a un joven español que había asesinado a su joven amante por sospechas probadas de infidelidad; pues resulta que Alonso Godínez, que así se llamaba, en secreto de confesión última, informó al confesor, que era un franciscano, su habilidad en cuestiones de alfarería. Y esto bastó para que el religioso consiguiese el indulto, pues resolvía un viejo problema del convento; pues por ahí estaban arrinconados desde años atrás, los hermosos azulejos que regalara doña Catalina Huanca, que, debidamente colocados, formaban imágenes de santos, por no haber quien supiera hacerlo. Codínez se salvó de la horca, vistió hábito, puso los azulejos en su sitio, y hasta fabricó algunos, como lo revela una copleja deplorable que existe en uno de los claustros: "Nuevo oficial, trabajá, / que todos gustan de veros / estar haciendo pucheros / del barro de por acá". Así es al menos el episodio, tal cual la recoge sonriente don Ricardo Palma.

Pero la verdad es que el templo monumental encierra algo más que un testimonio de arte que data del siglo XVI: lo rondan fantasmas de cuatro siglos, y un puñado de historias legendarias.

(Fotografías de la autora)

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

LUPE RUMAZO

YUNQUES Y CRISOLES AMERICANOS

EDIME

• **YUNQUES Y CRISOLES AMERICANOS.** Por Lupe Rumazo. Ed. EDIME, Caracas, 1967. 235 páginas. He aquí que nuestra América, pródiga en poetas y novelistas de enjundia, no cuenta en su haber con mujeres que cultiven con igual éxito el género difícil del ensayo. Y particularmente en Ecuador, tan rico en talentos masculinos, las grandes escritoras se han dado raramente. Por eso constituye caso digno de mención el de la joven Lupe Rumazo, que comienza por un género al cual se suele arribar cuando voltean los años y la experiencia; el ensayo. Se dijera que la triunfante tradición literaria de familia cuaja en ella tempranamente, para hacerla digna del padre historiador y del tío poeta. Transita con soltura por el terreno de la exégesis literaria y acierta. La guía una cultura precozmente madura, pero también una intuición hecha de agudeza y sensibilidades. La conocimos en plena infancia, cuando su padre, el famoso autor de "La Libertadora del Libertador", desempeñaba en nuestro país el cargo de Secretario de la Embajada ecuatoriana. Y los años nos devuelven sorpresivamente a una ensayista dueña de su oficio, segura de sí, con estilo ágil y personalidad definida. En el libro que nos ocupa, los temas evidencian un profundo amor por los problemas del pensamiento literario-filosófico de América: el ecuatoriano Augusto Arias, Dávila Andrade, Alejandro Korn el argentino Borges, el venezolano Picón Salas, el universal Dario. Pero, principalmente, en su estudio de la literatura femenina americana contemporánea, revela su vivacidad intelectual, su excelente información, la capacidad de análisis, el don de síntesis. Todo lo que, en suma, nos acerca a una ensayista que cuenta en su favor las más brillantes condiciones para un ancho porvenir literario.

el mundo en el libro

SONETO XVI

Simbad el distraído, el fatigado, fondeó su nave y quebrantó el hechizo. Era el triste Simbad olvidadizo, sin nada que olvidar, desmemoriado.

No sabía llorar, y había llorado esa magia del sueño quebradizo, que sólo pudo hacer lo que no hizo, pobre Simbad, Simbad enamorado.

Fue hacia el ayer, buscó la geografía donde el pasado funda su quimera, y no pudo encontrar lo que no había,

Miró el presente, supo cómo era, soñó el mañana de otra epifanía, y prefirió morirse mar afuera.

♦ **NOTAS PARA UNA TEORÍA DE LA CIENCIA GENEALÓGICA** — por Carlos A. Zubillaga Barrera. Ed. Centro de Estudios del Pasado Uruguayo, Mont., 1966. Analiza el carácter científico de la genealogía, la vigencia de la ciencia genealógica, los conceptos de genealogía y democracia, documentando en forma adecuada sus conclusiones.

SINTESIS DE FILOSOFIA CRITICA

Por Antonio Giambonini. Montevideo, 1967. 124 páginas.

Inspira estas páginas aquel noble anhelo de Vaz Ferreira: "aclurar la moral", por medio de una obra "sacada de la vida y hecha para la vida". La experiencia personal del autor, que ha vivido una existencia activa y guiada por ideales superiores, avala los conceptos filosóficos que aquí expresa, analizando problemas políticos y sociales, estrechamente vinculados con la problemática de la democracia, en sus aspectos más significativos y trascendentales.

CARLOS SABAT ERCASTY

CANTO SECULAR A RUBEN DARIO

Editorial El Siglo Ilustrado Montevideo 1967

CANTO SECULAR A RUBEN DARIO

Por Carlos Sabat Ercasty. Ed.

El Siglo Ilustrado, Montevideo, 1967. 24 págs.

Este poema, que data de algo más de dos décadas, escrito en sonoros tercetos alejandrinos, constituye uno de los más hermosos homenajes rendidos en nuestra lengua al inmortal nicaragüense. Ha tenido su reconocimiento merecido, al incluirse entre los mejores poemas en honor de Dario, en la nueva edición especial del Centenario publicada por la casa Aguilar, de Madrid (Rubén Dario. Poesías Completas, Aguilar, Madrid, 1967). La publicación de esta "plaquette" difundirá aún más, uno de los más estupendos poemas en memoria y alabanza de Dario que conocemos.

ORDEN PARA ASESINAR

— por Karl Anders. Ed. Comité Internacional para la Defensa de la Civilización Cristiana, Mont., 1967. Historia verídica de un agente comunista cuyos crímenes terminan por despertar su conciencia, haciéndole reaccionar de su obediencia pasiva. Hechos, datos, fechas y lugares son reales. Un testimonio que causa indignación.

por WROTHESLEY

SONETO XVIII

Iba al amanecer y regresaba con el silencio a cuestas. Sólo era una brisa perdida en primavera, un vulnerado amor que se olvidaba.

Trascendido de pena arrodillaba Simbad el corazón, la valedera razón para que el hombre viva y muera la sola eternidad que se le daba.

Simbad — amor —, Simbad sobre el deseo, Amor, sobre el adiós y la dulzura de un nunca más donde otro amor recreo,

errante sobre el viento y la amargura, desoyó a las sirenas de Odiseo y abdicó de su sueño y su aventura...

Dora Isella RUSSELL
(Uruguay)

● **LA PATRIA ILIMITA.** Por Jorge Echeverri Mejía. Ed. de la Revista Ximénez de Quesada, Bogotá, Colombia, 1967. 155 páginas.

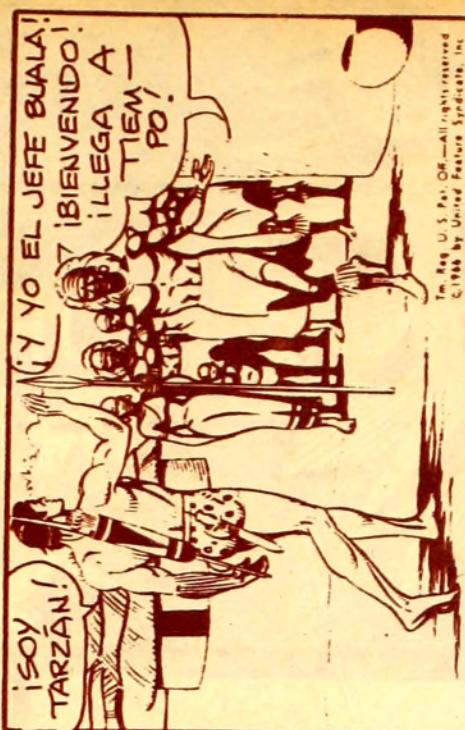
Echeverri Mejía es uno de los más prestigiosos poetas colombianos de hoy, y su obra, a partir de "Destino de la voz", poemario de 1947, se ha afirmado y crecido en muchos títulos y en hondura creciente, complementado su rico mensaje poético con importante labor ensayística. La preocupación del autor por nuestro idioma, también se ha manifestado en investigaciones filológicas de trascendencia. Sus viajes por el Viejo Mundo ampliaron su horizonte e incorporaron a su emoción el sentimiento de la lejanía, abriendo en su pecho de americano, la nostalgia de la patria. Poemas sobre España proclaman, por un lado, el vínculo irrenunciable de la tradición y el nexo de la lengua madre; pero su "Colombia a flor de piel", está diciendo que su terruño es cosa muy de dentro, experiencia sensible y enamorante. El idílico paisaje del Cauca, el murmurante río Magdalena, la lejana Cartagena de Indias, Cali, cuna de tantos poetas, la aristocrática Bogotá. Palmira la romántica, cobran en su verso grandeza lírica y los temas propios, muy colum-

bianos, se universalizan en la gracia y el vuelo de su poderosa fuerza subjetiva. No es fácil salir airoso de estos recorridos sentimentales por lugares de una geografía que no todos los lectores conocen y comparten; pero cuando el poeta puede así trasmitir su propio amor, su gozoso y palpitante mundo, y presentarlo ante ojos ajenos que consiguen "verlo" también, está lograda esa secreta connivencia entre un creador y su público, identificado en un común sentimiento que rebasa la patria propia para convertirse en efectiva americanidad.



LECTURAS DE VACACIONES PARA LOS MÁS JOVENES

Nunca nos parecerá demasiada insistencia, repetir que es imprescindible fomentar el hábito de la lectura, cuando nuestros adolescentes leen cada vez menos, y cuesta conducirlos por el camino de los buenos libros. Y precisamente en una época en que las editoriales parecen rivalizar en la publicación de volúmenes apropiados, graduados inteligentemente para todas las edades y con la seducción de dibujos que complementan visualmente la lectura. Entre el material de este tipo que nos ha llegado, recomendamos tres títulos de la colección Iridium, de Kapelusz, que serán compañía grata para los primeros días de vacaciones: "Las mujercitas se casan", integrante de la serie tan gustada de Luisa M. Alcott; "Lassie y Priscilla", de Suzanne Pairault, con la magnífica perra como inteligente protagonista. Y "Las tribulaciones de un chino en China", del inmortal y siempre leído Julio Verne. Tres libros que añaden a la permanente frescura y amenidad de sus textos, hermosas ilustraciones que los hacen más atractivos. (Distribuye: Kapelusz, Uruguay 1331).



EST DIA

En su barrio, para su comodidad, una agencia de avisos económicos

• CIUDAD VIEJA, 25 de Mayo 619 •	CENTRO, Rio Branco 1212; 18 de Julio 10	Mareñas • LA COMERCIAL, Av. Garibaldi 2559 • GOES, Av. Gral. Flores 204
y Yeguado • CORDON, Av. 18 de Julio 2022; 8 de Octubre 2676 •	CERITTO, San Martin 3491 • ITUZAINGO, Av. Gral. Flores 4990 • PIEU A	
CARRETAS, Brito del Pino 810 esq. 21 de Septiembre • PARQUE RODO, Comil	BLANCAS, Cuch. Grande y T. Rinaldi • ARROYO SECO, Av. Agraciada 2612 bis •	
Iuyente 2007 (Ag. Perrigal) • POCITOS, Juan Benito Blanco 914 •	CAJURRO, Uruguayana 3513 • PASO MOLINO, Avda. Agraciada 4100 • AGU	
ESQUINAS, Comercio 1821 • MALVIN, Orinoco 5048 y Michigan 5048 •	PRADO, Cno. Castro 838 c • Millan • FI	
GORDA, Avda. Gral. Paz 1421 • CARRASCO, A.	Quedalupe 1490 • RIVERA, Avda. Rivera 2621 • VILLA DOLORES, Fran	
Av. 8 de Octubre esq. Abreu (Kiosco Unión); Av. 8 de Octubre esq. Pirineos (Kiosco	CERRO), Avda. Carlos M. Ramírez 1686 estg. Grecia	
J.	Muñoz 3412 bis • CERRO, Avda. Carlos M. Ramírez 1686 estg. Grecia	

VERANO TRIUNFAL!

con
OFERTAS
TRIUNFALES!

tejidos

ALGODON estampado diseños de gran colorido ancho 0.90	69.50
RUSTICO de hilo liso en tonos de gran moda ancho 0.90	85
SOURAH de seda estampada en variedad de gustos y colores ancho 0.90	135
ACROCEL estampado en diseños muy finos y exclusivos ancho 0.90	165
ACROCEL liso ideal para toda prenda en 15 tonos de gran actualidad ancho 0.90	185
HILO estampado en novedosos diseños exclusivos ancho 1.30	195

telas blancas

ALFOMBRA de Polyfom para baño en delicados estampados	45
JUEGOS de cama confeccionados en crea de buena calidad bordados en variedad de tonos 1 plaza	595
ESTERAS de junco para playa medidas 0.60 x 1.30 \$ 110.00; 0.60 x 1.00	85
PROVENZAL Riverdale en elegantes diseños y colores ancho 1.30.	160
COLCHA de algodón tipo piqué en color blanco 1 plaza	265
MARQUISSETTE perlón fantasía no se plancha ancho 1.50	90

hombres

BUZOS manga larga en diseños de moda	335
--	------------

PANTALONES en Acrocel se lava y no se plancha .. \$ **650**

REMERAS Ede, Opaline Bobby Brooks \$ **495**

CAMISACOS "Cavanah's" gustos exclusivos \$ **470**

SHORTS "Paterson's" diseños y colores nuevos \$ **595**

CAMISAS en tricolina "Cavanah's" y Reston \$ **260**

niños

VESTIDOS para jovencita de algodón estampado tallas 38 al 42 **279** |

PIJAMA para varón en popelina, pantalón largo de perfecta confección tallas 10 al 14 \$ 285.00 4 al 8 **275** |

CAMISOLA para niña en algodón estampado tallas 4 al 16 **135** |

BOMBACHUDO para bebé en piqué ribeteado de brillantes colores **187** |

BOMBACHAS para niña en jersey milanés variedad de colores con elástico en las piernas tallas 10 al 16 \$ 40.00 2 al 8 **35** |

Soler tiene!

Soler conviene!

AGUADA • CENTRO • CORDON UNION • LAS PIEDRAS

ZAPATOS Chanchito para niña o varón variedad de colores tallas 19 al 27 **280** |

mercería

HILO para tejer en madejas de 50 grs. variedad de modernos colores **31.50** |

COLONIA "Lilas blancas" de exquisita fragancia **49.50** |

GUANTES strech en bordados muy delicados el par **110** |

ECHARPE en fino brocato variedad de colores **190** |

CHAL de lana trama telar con detalles plateados y dorados **255** |

CARTERA bolsito en neoskin en finos y modernos colores **560** |

damas

PANTALON vaquero realizado en Super Drill pespunteado **220** |

VESTIDO Batista Acrocel sin manga con detalle de botón dorado **595** |

CONJUNTO pantalón y camisola modelo cazadora en Super Drill con falso bolsillo sobrepuerto pespunteado **1.990** |

BLUSA Lavilisto línea Fabiola sin manga canezú totalmente alforzado **299** |

BABY DOLL en nylon escote triangular con detalle de puntilla **120** |

BOMBACHA clásica de nylon con terminación de puntilla **29.90** |